

# STUDIA PHILOLOGICA VALENTINA

---

Número 7 n.s. 4

---

SYNTACTICA GRAECA & LATINA

ISSN: 1135-9560



DEPARTAMENT DE FILOLOGIA CLÀSSICA

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

## La articulación textual en los Προγυμνάσματα de Nicolao de Mura\*

*Elena Redondo Moyano*  
Euskal Herriko Unibertsitatea/  
Universidad del País Vasco

---

1. El objetivo de este trabajo es analizar y describir los mecanismos de cohesión y organización textual en los Προγυμνάσματα de Nicolao de Mura.

Todo texto está estructurado en una serie de secciones de sentido que tienen una organización jerárquica recursiva, de manera que unas son subsidiarias con respecto a otras que son portadoras de una información más relevante en la estructura del discurso; pero, a su vez, éstas últimas pueden ser subsidiarias con respecto a otras. Estas secciones son de longitudes diversas, y la mínima aislable es el enunciado,<sup>1</sup> que en los textos escritos aparece delimitada por dos pausas fuertes en su inicio y en su final. La coherencia entre las distintas unidades de sentido se establece en tres niveles: el representativo, el presentativo y el interactivo,<sup>2</sup> que atienden a los tres tipos de significados que pueden tener los elementos de un discurso: unos sirven para representar el mundo, es decir, una determinada situación o estado de los asuntos, por medio del lenguaje; otros, para presentar de manera organizada esa información al

---

\* Este trabajo se ha realizado dentro del PI 1/UPV 00106.130-H-15915/2004.

<sup>1</sup> El enunciado ha sido definido como «cualquier secuencia de signos emitida por un hablante, que constituye un mensaje lingüístico con intención comunicativa y que está entre dos silencios o dos intervenciones de otros hablantes», Crespo, 1997, 4; o bien como «una unidad pragmático-discursiva con independencia tonal y con función ilocutiva; es, por tanto, la expresión lingüística mínima que puede constituir un mensaje», Crespo, Conti y Maquieira, 2003, 13.

<sup>2</sup> Cf. Rijksbaron, 1997, 3 y Wakker, 1997, 210-211 y la bibliografía que se menciona en ambos.

receptor del mensaje; y otros indican la actitud o el modo en el que el emisor se encuentra con respecto al propio mensaje y a la reacción que supone en su receptor. La sucesión coherente de las distintas unidades de sentido se establece por medio de una serie de marcas gramaticales, que, en griego antiguo, son fundamentalmente las tradicionales partículas, aunque también otras palabras invariables pueden realizar esta función; a todas ellas las llamaremos «marcadores del discurso»<sup>3</sup> porque su función fundamental es actuar como señales que guían al receptor del mensaje para que interprete correctamente la información que se le proporciona. Además, algunos enunciados del discurso<sup>4</sup> son asindéticos, es decir, carecen de los mencionados marcadores, de manera que es necesario también dar cuenta de los contextos en los que tal ausencia -o asíndeton- es posible.

Se llaman Προγυμνάσματα o «ejercicios preparatorios» o «preliminares» a unos manuales que se utilizaban en las escuelas de retórica para enseñar a los alumnos las técnicas básicas de composición tanto de discursos como de obras literarias. Son, por tanto, textos expositivos, dirigidos a estudiantes de nivel medio-alto, cuyo objetivo es explicar con claridad y concisión las bases de la técnica de hablar y escribir.

Se nos han conservado cuatro de estos manuales,<sup>5</sup> todos ellos de la época imperial romana, época del triunfo del aticismo y del renacimiento cultural conocido con el nombre de «Segunda sofística»: el de Elio Teón de Alejandría, del s. II; el de Hermógenes, de la misma época; el de Aftonio de Antioquía, discípulo de Libanio, de la segunda mitad del s. IV y el de Nicolao,<sup>6</sup> del que vamos a ocuparnos, del s. V.

---

<sup>3</sup> Tomamos el término de J. Portolés, *Marcadores del discurso*, Madrid 2001 (2ª edición).

<sup>4</sup> En Crespo, Conti y Maquieira, 2003, 13 y 449 encontramos las siguientes definiciones de discurso: es «la unidad semántica y pragmática superior al enunciado... Está constituido por uno o más enunciados coherentes entre sí que constituyen un conjunto semánticamente autónomo», o bien «es una unidad informativa coherente y autónoma en un acto concreto de comunicación».

<sup>5</sup> López Eire, 2002, 258.

<sup>6</sup> Según Felten (Lipsiae, 1913, XXI), que se basa en dos entradas con el mismo nombre, y que probablemente se refieren a la misma persona, de la enciclopedia bizantina *Suda* y en la *Vida de Proclo* de Marino, Nicolao nació sobre el 410 en Mira de Licia (también la patria de Proclo), estudió en Atenas con el neoplatónico Plutarco y con el sofista Lácares y enseñó,

El texto de los Προγυμνάσματα de Nicolao se encuentra en la edición que Joseph Felten publicó en la Teubner en 1913. Este texto procede de dos fuentes fundamentales; por un lado, reproduce un manuscrito de 58 páginas, fechado en el siglo XV, el 11889 del *British Museum*, que contiene unos Νικολάου Σοφιστοῦ Προγυμνάσματα.<sup>7</sup> Este manuscrito estaba incompleto y el editor le añadió otras 21 páginas, que tratan de los cinco ejercicios que faltaban en el manuscrito del *British Museum*, sacadas de material atribuido a Nicolao en diversos comentarios sobre Aftonio de época bizantina.<sup>8</sup> G. A. Kennedy,<sup>9</sup> haciendo referencia a estas veintiún últimas páginas de la edición Felten constata que *The accounts of exercises do not follow quite the same order of topics used by Nicolaus in earlier chapters and at times seem to be summaries or restatements of his account in different language.*

Puesto que nuestro estudio analizará el texto completo de Felten, tendremos ocasión de apreciar si se observan diferencias, cualitativas o cuantitativas en los procedimientos de cohesión textual entre las dos partes de la obra. Por último, y dado que los Προγυμνάσματα constituyen un cuerpo de obras muy concreto, el uso de las partículas en Nicolao puede compararse con el de los autores anteriores y observar así las diferencias diacrónicas existentes entre los sucesivos Προγυμνάσματα.

2. Los Προγυμνάσματα de Nicolao están divididos en una Introducción y en once capítulos, en cada uno de los cuales se expone un ejercicio preparatorio: la fábula, la narración, la anécdota, la sentencia, la

---

posteriormente, retórica en Constantinopla entre los años 474-491. G. A. Kennedy (1983, 165-67 y 2003, 129) piensa que fue probablemente profesor de lo que suele llamarse la «Universidad de Constantinopla», fundada por Teodosio II en el 425; de esta actividad procedería el aire de clase magistral que se aprecia en su texto. En el primer artículo de la *Suda* se le atribuyen προγυμνάσματα y μελέται y en el segundo una τέχνη ῥητορική, que suele ser identificada con los Προγυμνάσματα anteriores, y, de nuevo, μελέται.

<sup>7</sup> La edición de Spengel (*Rhetores Graeci*, vol. 3, 449-498) es anterior al descubrimiento del manuscrito del *British Museum*, por lo que está enteramente basada en citas que se encuentran en los comentarios a la obra de Aftonio, que fue el tratado más apreciado por la posteridad y, por tanto, el más utilizado y comentado en Bizancio y Occidente.

<sup>8</sup> Estos comentarios se encuentran fundamentalmente en dos manuscritos del s. XI, los *Parisini Graeci* 1983 y 2977; cf. Felten, 1913, XX; y para un listado de todas las fuentes, XXXIV.

<sup>9</sup> Kennedy, 2003, 162.

refutación y confirmación, el lugar común, el elogio y el vituperio, la comparación, la etopeya, la tesis y la proposición de ley. A su vez, cada uno de estos capítulos desarrolla diferentes temas; en la introducción encontramos los siguientes:

-(*\*1.3*) El objetivo del libro no es escribir un manual de retórica, sino una introducción a dichos manuales.

-(*τοίνυν*, 1.15) La retórica se comienza a estudiar por los προγυμνάσματα porque éstos procuran por separado la práctica de las distintas partes del discurso.

-(*καί*, 2.11) Definición de la retórica.

-(*δέ*, 3.16) Partes en que se divide la retórica.

-(*δέ*, 4.6) Partes en que se divide el discurso.

-(*δέ*, 5.11) Utilidad de las divisiones realizadas.

-(*δέ*, 5.19) Necesidad de hablar particularmente de cada ejercicio y de comenzar por la fábula.

Estos temas, que constituyen las secciones estructurales en que se organizan los capítulos, ocupan un párrafo, y su inicio suele estar señalado por diferentes marcadores, en este caso *τοίνυν*, *καί*, *δέ*, o bien son asindéticos, como el primero de todos, con el que comienza el libro; para que esta situación de asyndeton esté patente para el lector, la señalamos en este trabajo con un asterisco.

Los marcadores que inician secciones estructurales señalan que toda la información que conforma el párrafo se encuentra bajo su ámbito de influencia. A su vez, las secciones estructurales pueden estar divididas en diferentes secciones temáticas, que abarcan uno o varios enunciados, y que están igualmente delimitadas por marcadores. Así, el tercer párrafo arriba apuntado, que hemos traducido completo en § 2.3, consta de las siguientes secciones temáticas: la de la definición de retórica, introducida por *γάρ*, 2.11, que comprende varios enunciados, algunos de los cuales son asindéticos; la de su función, introducida por *δέ*, 3.8, que tiene sólo uno; la de su fin, introducida por *δέ*, 3.11, que consta de dos, el segundo de los cuales va introducido por *γάρ*, 3.12; la que explica la etimología de la palabra, introducida por *δέ*, 3.13, también formada por dos, estando el segundo iniciado por *γάρ*, 3.15.

Los marcadores, por tanto, pueden delimitar tanto las secciones estructurales como las secciones temáticas; algunos pueden realizar las dos funciones, otros sólo una de ellas. Las secciones temáticas pueden ser breves, como la que inicia *δέ*, 3.8, que consta de un solo enunciado, en cuyo caso decimos que el marcador funciona a un

nivel local del discurso; o más largas, incluyendo varios, como la de γάρ, 2.11, y decimos, entonces, que funciona a un nivel más global. Algunos marcadores pueden funcionar en estos dos niveles; otros sólo en uno. Además, dentro de las diferentes secciones temáticas, unos señalan su inicio, o los pasos de que consta, o su final;<sup>10</sup> algunos pueden aparecer en todos estos lugares, otros, sólo en uno.

Nuestro objetivo es describir los marcadores que delimitan los distintos segmentos de sentido,<sup>11</sup> observando en qué situaciones pueden utilizarse. Estos marcadores son los que analizamos a continuación, dispuestos en un orden alfabético.

### 2.1. ἀλλά

Para Denniston ἀλλά era una partícula que, en contraste con las demás, ofrecía pocas dificultades. Esta impresión la producía la evidencia de su etimología, el neutro plural de ἄλλος, y el acuerdo entre el significado de este adjetivo y los usos principales de la partícula: de un primitivo sentido de «lo otro», la diversidad, el contraste muy marcados, habría ido derivando hacia otros más suaves hasta llegar a «pero», o incluso «*further*», «*again*». Esta evolución daba cuenta de los usos más frecuentes de esta partícula, el eliminativo (no A sino B), considerado por Denniston como «la sustitución de lo verdadero por lo falso», el «*balancing*», en el que introducía una consideración que de alguna manera invalidaba lo que precedía, y un tercero, situado entre los otros dos, en el que «*simplemente expresa oposición*».<sup>12</sup> Coincidiendo en la idea más general, Ruijgh definía el uso fundamental de la partícula como «correctivo» (*correctif*), porque se usaba para introducir el hecho correcto, después de haber apuntado otro que, de cara al receptor, era incorrecto; expresada en términos de relevancia entre la información que precede y la que sigue, la relación que establece ἀλλά es un «contraste desequilibrado» entre los dos segmentos entre los que se encuentra, de manera que el emisor señala lo que sigue como más relevante para él que lo que va

<sup>10</sup> Slings, 1997, en su estudio de las adversativas (ἀλλά, μέντοι, καίτοι), toma de lo que en análisis del discurso se llama *embedded sequence* o «secuencia incrustada» la terminología PUSH y POP para designar el inicio y final de estas secuencias.

<sup>11</sup> Sólo dejamos sin estudiar las citas literales de otros autores, ya sean definiciones, ya sean ejemplos; todos ellos vienen entrecomillados en la edición.

<sup>12</sup> Denniston, 1950, 1-9.

delante.<sup>13</sup> También L. Basset, que estudia desde un acercamiento pragmático los empleos de esta partícula en *Las Ranas* de Aristófanes, llega a la conclusión de que *ἀλλά* se utiliza para corregir diversos elementos del discurso.<sup>14</sup> Para Sicking y Slings el mejor modo de describir *ἀλλά* es por medio de la idea de «sustitución».<sup>15</sup>

En nuestro texto los usos de *ἀλλά* en comienzo de enunciado se encuentran en los siguientes contextos: implicada en un cambio temático, puede introducir el nuevo tema (§ 2.1.1) o cerrar el que se abandona (§ 2.1.2); cuando se dan dos opciones, introduce la que no interesa, de manera que prevalece la otra (§ 2.1.3).

2.1.1. Cuando hay un cambio de tema, *ἀλλά* introduce el nuevo segmento informativo. En el capítulo de la etopeya se afirma que unos colocan este ejercicio preparatorio en un orden concreto y se reproduce lo que dicen literalmente. Después de esa cita literal encontramos:<sup>16</sup>

«(καὶ οὕτω μὲν ἐκεῖνοι γεγράφασιν) Y así han escrito aquéllos; pero (*ἀλλά* ἡμεῖς, 63.22) nosotros siguiendo la costumbre prevaleciente y colocando la etopeya justo detrás de la comparación decimos: (\*64.1) etopeya es el discurso que se adapta a las situaciones propuestas, mostrando ἦθος o πάθος o incluso los dos.»

El enunciado de *καὶ* es una recapitulación en la que se indica que se abandona el tema<sup>17</sup> que se venía tratando; con el de *ἀλλά* se inicia

<sup>13</sup> Ruijgh, 1971, 135-139.

<sup>14</sup> Basset, 1997, 75-99; *ἀλλά* corrige a) un elemento presupuesto (*présupposé*), b) el tema del discurso (*thème ou topique du discours*), c) la información nueva (*le posé, le rhème*) y d) lo sobreentendido (*le sous-entendu*); la variedad de empleos que tiene se deben, entonces, no a variaciones semánticas propias de la partícula, sino a los diferentes componentes semánticos que corrige (98).

<sup>15</sup> Sicking, 1993, 36 y 38 y 49-50. Slings, 1997, 112. El estudio de Slings se realiza no sólo desde la perspectiva de PUSH/ POP (cf. n. 10), sino también dentro de la distinción *de re* (nivel representativo del análisis del discurso) y *de dicto* (nivel presentativo). Su conclusión es que cuando se utiliza como PUSH o POP siempre es para sustituir una información por otra. En cambio, cuando se utiliza en secuencias que están en paralelo en el nivel jerárquico de la información, suele aparecer para negar algo esperado, función que es prototípica de *μέντοι*.

<sup>16</sup> En estas traducciones apuntamos, subrayándola, la partícula que queremos ejemplificar, pero también aparecen otras a las que haremos referencia en sus respectivos apartados.

<sup>17</sup> Ese tema está señalado por *οὕτω* que hace referencia a la información anterior, y por *μὲν* que no señala aquí un segmento de información como

una sección temática nueva. En definitiva, el emisor señala que sustituye un tema por otro.

El primer párrafo del capítulo dedicado a la tesis dice así:

«Acerca de la división en la llamada tesis ha habido entre los escritores técnicos una gran discusión. Pero (ἀλλά, 71.8) nosotros, después de decir qué es una tesis, trataremos de la división.»

También en este caso, mediante la partícula se indica que se va a sustituir la estrategia informativa que siguen otros (discutir primero la división de la tesis), por otra que se presenta con ἀλλά.

«La hipotíposis (δέ, 45.9) es un principio de argumentación que aporta los hechos sucedidos ante la vista y por medio de la descripción nos hace espectadores de acciones monstruosas. En (δέ, 45.11) este principio de argumentación es necesario que vigilemos para no describir, sin darnos cuenta, hechos vergonzosos, lo que sucede cuando hacemos discursos sobre algún adúltero o corruptor de niños; pues (γάρ, 45.14) sobre tales materias hay que evitar la descripción detallada; ya que (γάρ, 45.16) al hacer esa descripción nos haremos más daño a nosotros mismos que al acusado. Pero (ἀλλά, 45.16), si es necesario servirse en detalle de tales hechos, evitaremos la indiscreción, describiéndolo como un hombre violento y que muestra desprecio por las leyes, y diciendo que por ello no duda en hacer estos monstruosos actos. Y (καί, 45.21) estos son los principios de argumentación en los que se divide el lugar común.»

En este caso encontramos en la información anterior una determinada instrucción para actuar (sobre materias escabrosas no hay que hacer una descripción detallada), y en el enunciado de ἀλλά tanto el abandono de esa instrucción anterior (si hay que servirse en detalle de tales hechos) como una nueva (hay que hacerlo con discreción). También aquí ἀλλά indica la sustitución de una instrucción por otra, que la partícula introduce.

2.1.2. Si hasta ahora ἀλλά, implicada en un cambio temático, ha servido para *introducir* en el discurso el tema nuevo, en los casos siguientes, implicada igualmente en un cambio temático, sirve para *cerrar* secciones informativas.

En el capítulo dedicado a la sentencia encontramos una larga exposición de las divisiones de este ejercicio preliminar, al hilo de las cuales se apuntan algunas diferencias con la anécdota; en el párrafo siguiente encontramos:

---

primero, sino que el tema previo ha sido suficientemente tratado; su presencia prepara al receptor para el cambio de tema (Sicking, 1993, 48). En tales contextos, es muy frecuente que el tema nuevo, que aquí está introducido por ἀλλά (cf. Bakker, 1993, 302), esté marcado por δέ, como en 68. 5 que apuntamos en § 2.1.2.



«Pero (ἀλλά, 28.9) estas diferencias deben ser investigadas en otra ocasión, y por ahora bastará con decir que ...»

Es éste el único párrafo en toda la obra que está introducido por ἀλλά. En él encontramos el anuncio de que se va a abandonar un tema, aunque todavía se añade información referida a él. El tema nuevo comienza en el párrafo siguiente.

En el resto de los pasajes la partícula funciona en el nivel local del discurso, cerrando secciones temáticas: Algunos, que colocan la descripción detrás de la comparación han escrito así: «...» Se citan aquí las palabras literales y tras ellas:

«Pero (ἀλλά ἐκεῖνοι μὲν οὕτως, 68.5) ésos son los que piensan así; en cambio (δέ, 68.5) nosotros ...»

Encontramos aquí la misma disposición de la información que en 63.22,<sup>18</sup> pero ahora es ἀλλά la que cierra la sección temática, y δέ la que introduce la nueva.

Otras veces, con ἀλλά se introduce el último enunciado de un párrafo, como en éste, donde se menciona expresamente el tema que se abandona: «Pero (ἀλλά, 19.18) sobre las diferencias entre las anécdotas se hablará en el capítulo que trata de la sentencia», o en este otro, en el que sólo se hace referencia a ella con un anafórico: «Pero (ἀλλά, 57.8) acerca de estas cosas ya se ha dicho bastante.»

2.1.3. En otro grupo de casos, ἀλλά en lugar de indicar que se abandona un tema, indica que se abandona una alternativa de dos.

«Pues bien (τοίνυν, 34.5),<sup>19</sup> la refutación y la confirmación son ejercicios que se dan sólo como partes, si bien no desconozco que hay algunos que piensan que estos ejercicios por sí mismos completan un discurso. Y (καί, 34.9) como testimonio de esto dicen que está el discurso de Aristides «A favor de los cuatro», que es considerado una refutación. Pero (ἀλλά, 34.11) está claro que éstos desconocen la división del género retórico llamada «discurso de réplica» y que llaman al discurso de réplica refutación. Así que (ὥστε, 34.14) estos ejercicios se encuentran entre los que son considerados sólo partes y no son nunca capaces por sí mismos de completar un discurso.»

Encontramos aquí los siguientes segmentos de información:

(a) Tema del párrafo: Nicolao afirma que la refutación y la confirmación son partes de un discurso;

(b) Otros piensan que pueden constituir por sí mismas un discurso completo.

<sup>18</sup> Cf. § 2.1.1.

<sup>19</sup> Para el contexto inmediatamente anterior cf. γάρ, 34.4-5, que citamos en § 2.2.3.

(c) Éstos (καί) se basan en la autoridad de un discurso de Aristides, que es considerado por ellos una refutación.

(d) Pero (ἀλλά) no es una refutación, sino un discurso de réplica.

(e) Luego (ὥστε), como arriba se había dicho, son partes del discurso (fin de párrafo).

Las distintas informaciones que componen este párrafo no están, desde el punto de vista de la estructuración del discurso, en el mismo nivel jerárquico: (a) y su alternativa (b) se encuentra en un nivel superior a (c) y (d), que forman juntos una sección de sentido subsidiaria, ya que sirve para fundamentar la alternativa (b). Puesto que la alternativa (b) resulta rechazada por el enunciado de ἀλλά, desaparece como opción de manera que sólo queda (a) que se reafirma repitiéndose (ὥστε).

Este mismo esquema de organización de la información se repite al exponer los géneros de la retórica: (a) los escritores técnicos consideran que existen sólo tres géneros dentro de la retórica: el judicial, el deliberativo y el panegírico. (b) Otros creen que existen muchos más. (c):

«Y (καί, 55.9) a mí parece que han sido movidos a esta convicción por Aristóteles, pues (γάρ, 55.11) este hombre venerable llamó a la historia cuarto género junto a los tres mencionados, diciendo que era algo mixto entre los tres. Pero (δέ, 55.13) si se concede que existe un cuarto, como es necesario conceder, nada impide, creo yo, seguir también a otros que llegan incluso hasta los treinta géneros. Quizás (δέ, 55.16) podrían encontrarse más; pues (γάρ, 55.16) hay casi tantos discursos cuantas actividades hay entre las personas. (d) Pero (ἀλλά, 55.17) quien actuara así crearía sin darse cuenta confusión; por ello (διό, 55.18) hay que intentar situar todos los temas bajo aquellas categorías nombradas por Cornuto y Porfirio ...»

De nuevo con ἀλλά se abandona la opción de los que dividen la retórica en más de tres géneros, de manera que la única alternativa que resta es la que se da en primer lugar, repetida ahora con forma diferente e introducida por διό.

Por último, el capítulo de la anécdota se inicia con un largo párrafo que trata sobre el orden en el que debe ir colocado este ejercicio preliminar con respecto a los demás. Este párrafo tiene las siguientes secciones: (a) Después del relato debe colocarse la anécdota, pues ése es el mejor orden. (b) Algunos la sitúan delante de la fábula y del relato. Causas. Otros, que también la sitúan así, lo hacen porque sólo la utilizan como medio para recitar los distintos casos y números, como en el ejemplo que se propone, en el que una anécdota se declina en nominativo, genitivo, dativo, acusativo y vocativo. (c):

«Pero (ἀλλά, 19.1) hoy en día la anécdota no debe ser colocada en primer lugar por el motivo que acabamos de mencionar; efectivamente (μὲν γάρ, 19.2-3), en la medida en que no estaba dividida en apartados, los estudiantes podían ejercitarse bien con ella en el lenguaje por medio de la declinación de los casos; (d) pero (δέ, 19.5), puesto que ya ha sido dividida en secciones de un modo o de otro, es mejor colocarla detrás del relato.»

2.1.3.1. Si en estos tres últimos casos nos encontrábamos con dos alternativas explícitamente anotadas en el texto y, mediante el abandono de una, ésta quedaba sustituida por la otra, cuando el enunciado que precede a ἀλλά es una pregunta total, la alternativa se plantea entre la respuesta positiva o negativa, como en el siguiente pasaje, en el que cuando se le pregunta a Pítaco de Mitilene si es posible que a los dioses les pase desapercibido alguien al cometer pecado, da esta respuesta:

ἀλλ' οὐδὲ διανοούμενος (18.8<sup>20</sup>) «Ni siquiera cuando lo piensa!»

La respuesta abandona la alternativa positiva y hace prevalecer la negativa. Esta respuesta se encuentra, además, en un enunciado exclamativo y elíptico, donde sólo se apunta la situación extrema dentro de la negación (no pasa desapercibido ni siquiera cuando lo piensa). En un enunciado asertivo la encontramos en el siguiente pasaje: Hay que distribuir los discursos en los tres géneros de la retórica, tomando como criterio las personas implicadas en ellos y la finalidad de los géneros.

«Por ejemplo digo: lo justo es el fin de lo judicial, lo cual se muestra por el voto de los jueces que juzgan según las leyes. ¿Entonces los discursos antitéticos, puesto que contienen argumentos contra alguien, serían del género judicial? (ἀλλ' οὐκ ἂν εἴποι τις, 56.7) Nadie lo podría decir.»

2.1.3.2. Por último, en el pasaje que apuntamos a continuación, lo que se rechaza no es una opción expresada antes explícita o implícitamente, sino una expectativa surgida en la información anterior. En el último párrafo del capítulo sobre las tesis encontramos:

«De las tesis unas son relativas a la naturaleza, como '¿es el universo esférico?', o alguna otra semejante que implique una investigación más metafísica; otras son políticas, como la que hemos examinado. Pero (ἀλλά, 76.20) de la investigación relativa a la naturaleza se ocupan los que se dedican a la filosofía, y la división de los asuntos políticos ya ha sido mostrada.»

Después de la enumeración de los tipos de tesis, lo que se espera es que desarrollen estos tipos, como se hace en otros ejercicios  
se

<sup>20</sup> Esta respuesta, que está en un ejemplo, se repite otras veces: 18.13, 18.15, 18.18, 18.21.

preparatorios. Aquí esa expectativa se deja de lado mediante el enunciado de *ἀλλά*, que indica que esos temas no van a ser objeto de atención.

En todas las apariciones de *ἀλλά* iniciando enunciados, lo esencial es que siempre se encuentra entre dos opciones. Unas veces se trata de un cambio temático; entonces, o bien inicia una sección temática nueva (63.21, 71.8 y 45.16), o bien señala su cierre (28.9, 68.5, 19.18, 57.8). Otras veces, dos alternativas se encuentran explícita o implícitamente en la información previa, y *ἀλλά* invalida una de las dos, de manera que es la otra la que prevalece. Por tanto, *ἀλλά* se encuentra siempre entre dos opciones y señala que se deja de lado una a favor de la otra. En todos los casos la idea de sustitución es adecuada: mediante *ἀλλά* se indica que una opción se sustituye o se sustituirá por otra.

## 2.2. γάρ

En un trabajo referido a la época clásica,<sup>21</sup> describíamos *γάρ* como una partícula que introduce información de elaboración de otra generalmente expresada antes. Efectivamente, mediante *γάρ* se explican las causas de algo que se ha dicho, se justifica la forma en que se ha hecho, se aportan datos complementarios que lo sustentan (ejemplos, detalles adicionales, comentarios aclaratorios,...), se asegura o confirma como verdadero y exacto, se desarrolla algo apuntado antes,... En nuestro texto, *γάρ* funciona en el nivel local (§ 2.2.1) y en el nivel global (§ 2.2.2) del discurso.

2.2.1. La información introducida por medio de *γάρ* es la mayor parte de las veces breve, abarcando únicamente el enunciado que introduce; así sucede en el siguiente pasaje, en que *γάρ* es particularmente frecuente:

«Pues bien (τοίνυν, 29.16), la refutación es un discurso que rebate lo que ha sido expuesto con verosimilitud, y confirmación es lo contrario, un discurso que confirma otro discurso que ha sido expuesto con verosimilitud. Se añade (δέ, 29.19) 'con verosimilitud' en ambos para que sepamos que no debemos refutar ni las verdades reconocidas como tales, ni las mentiras reconocidas como tales, sino lo que admite discursos verosímiles en una u otra dirección. Pues (*γάρ*, 29.22) ni pareceremos creíbles si refutamos cosas reconocidas como verdaderas -ya que (*γάρ*, 30.1) nadie nos prestará atención-, ni si refutamos las reconocidas como falsas -ya que (*γάρ*, 30.2) nadie necesita ser convencido-; y, a la inversa, con respecto a la confirmación, ni afirmaremos cosas reconocidas como

<sup>21</sup> E. Redondo Moyano, 2004, y la bibliografía allí citada.

verdaderas -pues (γάρ, 30.5) todos están ya convencidos de ellas-, ni las reconocidas como falsas <pues (γάρ, 30.6) nadie> lo aceptará. Por tanto (οὖν, 30.7), este ejercicio debe tratar de lo verosímil.»

En este pasaje es posible ver con claridad la estructura jerárquica recursiva del discurso:

-la sección estructural dedicada a la definición de la refutación y confirmación está introducida por τοίνυν, con la que el emisor avisa al receptor de que la información que sigue es importante.<sup>22</sup>

-El inicio de la sección donde se comentan los términos de esa definición está señalada con δέ de 29.19 (no debemos refutar ni verdades ni mentiras evidentes a todos).

-El primer γάρ (29.22) introduce información que explica por qué se da la instrucción anterior; por tanto, desde un punto de vista estructural, es subsidiaria de la anterior. Tiene dos partes, que quedan ambas bajo la influencia de este γάρ (no pareceremos creíbles si refutamos lo que todos aceptan, ni si refutamos lo que todos rechazan).

-A su vez, cada una de esas partes está justificada por otros tantos γάρ parentéticos (30.1, 30.2: ya que nadie nos prestará atención; ya que nadie necesita ser convencido), que introducen así información subsidiaria a la anterior.

-Con καί se introduce una sección que se añade a la de δέ de 29.19, y que está, por tanto, en su mismo nivel estructural (Y, a la inversa, ...). Las dos secciones de que consta se fundamentan igualmente con sendos γάρ parentéticos, estructuralmente dependientes de ellas (30.5, 30.6).

«Así que, como ya he dicho, también nosotros debemos seguir el orden del discurso precedente, como encontramos que hace también Demóstenes en el discurso contra Timócrates y en otros. Efectivamente (γάρ, 32.1), cuando llega a este punto y crítica la ley de Timócrates como imprudente, después del examen de la ley, comenzando de nuevo desde arriba y desde el principio, expone y critica en cada parte lo que le parece inconveniente.»

En este caso, la información anterior (hay que seguir el orden del discurso precedente, como hace Demóstenes en su discurso contra Timócrates), se confirma mediante un enunciado de γάρ donde se expone con más detalle la forma de proceder de Demóstenes en el discurso mencionado.

2.2.1.1. μὲν γάρ. En algunos casos la elaboración de la información precedente se organiza en dos o más apartados, que se señalizan el

<sup>22</sup> Cf. § 2.12, dedicado a esa partícula.

primero con *μὲν γάρ* y el segundo o los demás con *δέ*: Cf. *μὲν γάρ*, 19.2-3 y 19.5, citado en § 2.1.3; el ámbito de influencia de *γάρ* abarca ambos apartados.

2.2.1.2. *ἢ γάρ*. Cuando la elaboración tiene alternativas variadas *γάρ* va precedida de *ἢ*:

«La fábula es claramente del deliberativo; pues o (*ἢ γάρ*, 8.15) exhortamos <para el bien> (*ἢ*, 8.15) o disuadimos de los errores.»

2.2.1.3. *καὶ γάρ*.

«(La fábula) contribuiría también -siendo cinco las partes del discurso- al aprendizaje de la narración; pues (*καὶ γάρ*, 9.13) en la propia composición (de la fábula) aprendemos cómo hay que narrar lo sucedido.»

Es claro que la información que se introduce es complementaria, ya que fundamenta la afirmación anterior. La presencia de *καί*, que indica adición,<sup>23</sup> estaría indicando la inclusión de una ampliación al tema que se trata, ampliación que contiene información que no pertenece a la línea estructural, sino que la complementa.

2.2.1.4. *γάρ τοι*. Se encuentra esta combinación únicamente en el siguiente pasaje:

«La tesis es un hecho que admite un examen racional sin personas determinadas ni cualquier otra circunstancia. Se ha dicho (*δέ*, 71.13) 'que admite un examen racional', no porque las demás partes del discurso las examinemos sin raciocinio, sino porque este ejercicio concierne exclusivamente a la investigación racional y no tiene ninguna otra circunstancia, puesto que si se añade alguna otra circunstancia, se convierte en una hipótesis completa. Efectivamente (*ταύτη γάρ τοι καὶ διαφέρει τῆς ὑποθέσεως ἢ θέσις*, 71.18), es en aquella (en la circunstancia) en lo que difiere la hipótesis completa de la tesis, en que la primera se organiza sin circunstancia, la segunda con circunstancia.»

La información que introduce *γάρ τοι* confirma, repitiéndola, una idea anterior; se trata de la función habitual de *γάρ*; la adición de *τοι* es una llamada de atención para el receptor del mensaje, que le indica que lo que se dice es relevante para él.<sup>24</sup> Como es habitual en la época clásica *γάρ τοι* va siguiendo a un demostrativo.<sup>25</sup>

Este uso local, en el que *γάρ* ejerce su influencia sobre su propio enunciado o sobre alguno más en caso de estar acompañado de

<sup>23</sup> Cf. § 2.3.1, donde se trata esa partícula.

<sup>24</sup> Cf. Denniston, 1950, 537 y Sickling, 1993, 64; cf. también § 2.12.1.

<sup>25</sup> Denniston, 1950, 88 y 549. *καί* sólo puede explicarse como adverbial inclusiva (cf., con la misma función, *καί* citado en § 2.3.1.1).

estructuras corresponsivas como μέν-δέ, es el más numeroso.<sup>26</sup> γάρ añade siempre información complementaria de otra que en la mayor parte de los casos va situada delante; su carácter de suplemento a otra le permite, no obstante, ir incrustada en la propia información que complementa, en forma de enunciado parentético.

2.2.2. En unas pocas ocasiones<sup>27</sup> γάρ ejerce su influencia en un segmento de información mayor, en un nivel del discurso más global. El contexto siempre es como sigue: se anuncia un tema a tratar y con γάρ se inicia el desarrollo de ese tema: cf. γάρ, 2.11, citado en § 2.3:

-Primero (καί, 2.11) tenemos que aprender qué es la retórica.

-γάρ desarrolla el tema de la retórica: se apunta una definición y se explican sus partes. Todo el segmento de información que trata sobre esta definición, que se extiende hasta 3.16 (donde se inicia un nuevo segmento informativo, las partes de la retórica) está bajo la influencia de esta partícula; a su vez, todo este segmento es subsidiario de la información introducida por καί con la que se inicia el párrafo.

### 2.2.3. Uso espúreo

En una ocasión γάρ se encuentra iniciando un párrafo, es decir, una sección estructural nueva:

---

<sup>26</sup> Parentético: 1.4, 4.10, 30.1, 30.2, 30.5, 39.7, 39.13, 42.9, 42.11, 50.11, 75.13 (καί γάρ, cf. § 2.10.1.1). Otros usos locales no parentéticos: 2.6, 2.9, 2.17 (cf. § 2.3), 3.12 (cf. § 2.3), 3.15 (cf. § 2.3), 3.19 (cf. § 2.3), 5.12 (μέν-δέ), 5.20 (cf. § 2.10.2.1), 7.7, 8.4, 8.15, 8.18, 9.8, 9.13 (καί γάρ), 10.5, 12.8 (μέν-δέ), 14.7, 14.11, 14.15, 14.16, 15.6, 15.9, <15.14>, 17.1, <17.9>, 17.15, 17.16, 18.19, 19.3 (μέν-δέ, cf. § 2.1.3), 19.14, 20.6 (μέν-δέ), 21.5, 21.10, 21.13, 21.15 (μέν-δέ), 21.19, 22.4, 22.13, 22.16, 22.17 (μέν-δέ), 23.7, 23.12, 23.14 (μέν-δέ), 23.20, 24.15, <25.11>, 26.5, 26.9, 26.13, 26.16, 26.17, 27.10, 28.7, 28.20, 29.9, 29.22, 30.6, 30.8, 31.15, 32.1, 33.8, 33.10, 33.16, 33.20 (καί γάρ), 35.2, 35.10, 35.17, 36.7 (μέν-δέ), 37.7, 37.10, 37.15 (μέν-δέ, cf. § 2.10.1.3), 38.15, 39.11, 40.1, 40.7, 40.13, 40.16, 41.4, 42.4 (μέν-δέ), 42.8, 43.14 (μέν-δέ), 44.1, 44.23, 45.14 (cf. § 2.1.1), 45.16 (cf. § 2.1.1), 46.3, 46.10, 46.15, 47.6 (καί γάρ), 47.17 (cf. § 2.10.2.3), 49.4 (μέν-δέ), 52.18, 53.16, 53.7, 54.2, 54.13, 55.1, 55.2, 55.11 (cf. § 2.1.3), 55.16 (cf. 2.1.3), 56.7, 56.17, 58.11, 59.11, 59.13 (μέν-δέ), 60.5, 60.16 (καί γάρ), 61.10, 62.1, 62.6, 62.9 (καί γάρ), 63.13 (cf. § 2.10.2.1), 64.7, 64.18, 65.1 (μέν-δέ), 65.14, 65.18, 66.11, 66.17 (καί γάρ), 68.1, 68.11 (μέν-δέ), 69.16, 70.9 (καί γάρ), 70.20, 71.1, 71.18, 72.9, 72.18, 73.9 (καί γάρ, cf. § 2.13.1), 76.14, 77.17, 78.13, 79.7.

<sup>27</sup> Además aparece en 34.4 (citado en § 2.2.3), 53.7 y 55.2.

Ειρήκαμεν γὰρ πολλάκις, ὅτι τῶν προγυμνασμάτων τὰ μὲν ἐστὶ μέρη, τὰ δὲ καὶ μέρη καὶ ὅλα. 34.4-5. «Hemos dicho muchas veces que los ejercicios preliminares son unos partes, otros todos y partes.»

En el párrafo anterior se ha desarrollado una información distinta (a qué partes del discurso procura práctica el ejercicio preliminar que se está desarrollando en el capítulo, es decir, la refutación y confirmación), de manera que aquí se inicia, efectivamente, una sección estructural nueva, que trata sobre si el ejercicio en cuestión es una parte de discurso o un discurso completo. Exponer esta información es habitual en todos los ejercicios; cuando, como en este caso, inicia un párrafo nuevo, encontramos las siguientes variantes: En el del relato: Τῶν δὲ προγυμνασμάτων τὰ μὲν ἐστὶ μέρη, τὰ δὲ ὅλα καὶ μέρη, 17.4-5. En el de la anécdota: Τῶν δὲ προγυμνασμάτων τῶν μὲν ὄντων μερῶν, τῶν δὲ μερῶν καὶ ὅλων, 23.6-7. En la sentencia: Καὶ τῶν προγυμνασμάτων τῶν μὲν μερῶν ὄντων, τῶν δὲ μερῶν καὶ ὅλων, 28.18-19. En el lugar común, en 45.23-46.1, idéntico al de la anécdota de 23.6-7. En la comparación: Ἔστι δὲ αὕτη τῶν μερῶν καὶ ὅλων, 60.16, y en la tesis: Ἔστι δὲ καὶ αὕτη τῶν ὡς μερῶν παραλαμβανομένων, 76.13. Observamos que en todos los casos este nuevo enunciado que inicia párrafo va introducido por δέ, que indica el inicio de una sección nueva de sentido.<sup>28</sup> La única excepción es el capítulo de la sentencia, en donde va introducido por καί, que lo incorpora como un ítem más al conjunto del capítulo en que se encuentra. Además de ser δέ la forma más habitual en este contexto, el uso de γάρ sin introducir información suplementaria de otra de rango estructuralmente superior contraviene el uso general de esta partícula observado en el griego en general y en nuestro autor en particular. Creemos, por tanto, que es un uso espúreo, y que γάρ debe ser sustituido por δέ<sup>29</sup> o, en todo caso, por καί.

### 2.3. δέ-y καί

La partícula δέ es un procedimiento para delimitar unidades de sentido dentro del discurso característico del griego antiguo.<sup>30</sup> Se encuentra en la mayor parte de los enunciados que inician tanto una sección estructural como una sección temática. Proponemos

<sup>28</sup> Cf. § 2.3.

<sup>29</sup> Cf. la anotación de Felten en el aparato crítico: γὰρ fort. δέ.

<sup>30</sup> Bakker, 1993, 305, apunta otras lenguas que tienen formas con usos similares a los del δέ. Este artículo es básico para comprender la función de esta partícula.



un pasaje amplio, el comienzo de los Προγυμνάσματα (cf. § 2) para estudiar su funcionamiento. En el primer párrafo de su obra Nicolao indica su intención de escribir no un tratado de retórica, sino una introducción a estos tratados; en el segundo justifica que se empiece a estudiar retórica por los προγυμνάσματα; el tercer y cuarto párrafos son como sigue:

¡Vamos! (καὶ φέρε πρῶτον τί ἐστὶ ῥητορικὴ μάθωμεν, 2.11) En primer lugar aprendamos qué es la retórica. La retórica (γάρ, 2.11) la han definido unos de una manera y otros de otra, y Diodoro<sup>31</sup> así: (\*2.13) «La retórica es una δύναμις de invención (εὐρετική) y de expresión (ἐρμηνευτική) con ornato de los medios de persuasión posibles a lo largo de todo el discurso». (\*2.15) ¿Qué es una δύναμις? (\*2.15) Una cosa neutral la cual es posible utilizar ya bien ya mal, como la riqueza, la fuerza, una daga; pues (γάρ, 2.17) uno podría usar estas cosas tanto para bien como para mal. Pues bien (τοῖνυν, 2.18), a la retórica por eso la llamamos también δύναμις, porque podría usarse ya para bien ya para lo contrario; y (εὐρετικὴν δέ, 2.20) «de invención» y «de expresión», porque la función del rétor es ésta: en cada problema que se le proponga, pensar las cosas que hay que decir y disponerlas y expresarlas lo mejor posible. (\*3.3<sup>32</sup>) Se añade «de los medios de persuasión posibles a lo largo de todo el discurso» a causa del fin de la retórica, puesto que su fin es hablar persuasivamente según lo apropiado a cada caso. Así que (οὐκοῦν, 3.6) ésta es la definición: (\*3.7) «La retórica es una δύναμις de invención y de expresión con ornato de los medios de persuasión posibles a lo largo de todo el discurso». Su función (ἔργον δέ, 3.8) es pensar qué debe decirse en todo problema que se le proponga, y disponer estas cosas y expresarlas de la mejor manera posible. Su fin (τέλος δέ, 3.11) no es persuadir en todas las ocasiones, sino hablar convincentemente según lo apropiado a cada caso. Por eso (διὰ τοῦτο γάρ, 3.12) la define también Gorgias como «el artesano de la persuasión». Se llama (ῥητορικὴ δέ, 3.13) «retórica» o bien a causa de que se habla con fluidez o bien porque el orador habla a favor de la ley; pues (γάρ, 3.15) ῥήτρα es en dorio «ley».

Se divide (διήρηται δέ, 3.16) la retórica, en el nivel más general, en estas tres especies: judicial, deliberativa y panegírica. Se caracteriza (χαρακτηρίζεται δέ, 3.18) a cada una de ellas por las personas que están presentes, ya que (γάρ, 3.19) los oyentes se han reunido o para emitir un juicio o para deliberar sobre algo o para celebrar una fiesta cívica. Es (καί, 3.20) específico del judicial todo lo relativo a la acusación y la defensa, y su fin es lo justo; (τοῦ δέ συμβουλευτικοῦ, 4.2) del deliberativo, la exhortación

<sup>31</sup> Diodoro es la lectura del manuscrito y de los escolios, cf. Kennedy, 2000, 131, n. 5. Felten, por el contrario, conjetura Teodoro (de Gádara), pero su definición, citada por Quintiliano en 2.15.21, es diferente de ésta. No se conoce al Diodoro al que Nicolao hace referencia; no obstante, esta definición está cercana a la de la *Retórica* de Aristóteles, 1.2.1: «La retórica es la capacidad de descubrir en cada caso los medios apropiados para la persuasión».

<sup>32</sup> Sobre este asíndeton cf. nota 126.

y la disuasión, y su fin es lo conveniente; (τοῦ δὲ πανηγυρικοῦ, 4.4) del panegírico, también llamado epidíctico, el encomio <y la invectiva>, y su fin es lo honorífico.»

El tema de esta sección estructural, la definición de la retórica, viene indicado al comienzo. A su vez, todo este párrafo está organizado en distintas secciones temáticas: una información presentativa desarrollada por γάρ<sup>33</sup> donde se da la definición de retórica. Luego se explican los términos que se utilizan en ella; el primer término, δύναμις, se presenta en forma de pregunta + respuesta asindéticas («¿Qué es una δύναμις? Una cosa neutral la cual es posible utilizar ya bien ya mal, como la riqueza, la fuerza, una daga; pues uno podría usar estas cosas tanto para bien como para mal») y, mediante τοίνυν, se asocia<sup>34</sup> la retórica a su definición («Pues bien, a la retórica por eso la llamamos también δύναμις, porque podría usarse ya para bien ya para lo contrario»). La explicación de los términos restantes «de invención» y de «expresión» viene introducida por un enunciado con δέ («y 'de invención' y 'de expresión', porque la función del rétor es ésta: en cada problema que se le proponga, pensar las cosas que hay que decir y disponerlas y expresarlas lo mejor posible»). Por tanto, hasta aquí, δέ está introduciendo secciones temáticas que forman parte de la definición de la retórica.

Pero, a continuación, lo encontramos introduciendo otras secciones que ya no pertenecen a esa definición, pero sí son aspectos de la retórica, es decir, del tema del párrafo, como son su función y su fin, éste último confirmado por un enunciado γάρ. Todo el párrafo se cierra con una explicación etimológica del propio nombre, también introducida por δέ.

Hasta aquí la función de δέ ha sido introducir nuevas secciones de sentido o bien dentro del tema objeto de atención en la unidad temática superior, la retórica, o bien dentro de una sección dentro de él, como la explicación de los términos de su definición; funciona, por tanto, delimitando unidades de sentido en un nivel local del discurso.

Pero el párrafo siguiente, donde se tratan las diferentes divisiones que se han dado a la retórica, también se introduce con δέ, que señala, ahora, el inicio de una sección estructural (Se divide la retórica, en el nivel más general, en estas tres especies: judicial,

---

<sup>33</sup> Cf. § 2.2.2.

<sup>34</sup> Cf. § 2.12.2.1.

deliberativa, panegírica), extendiendo su influencia hasta el final del párrafo.

La función que desempeña  $\delta\acute{\epsilon}$  en la estructuración del discurso es introducir una nueva sección de sentido, ya sea a nivel local,<sup>35</sup> en el que es más frecuente, ya sea a nivel estructural.<sup>36</sup> En ambos casos, el tema que se va a desarrollar está situado delante de  $\delta\acute{\epsilon}$ , que aúna de este modo la función de señalar una nueva sección en el discurso con la de «topicalizador» (*topic marking*).<sup>37</sup>

En otros pasajes lo que encontramos en primera posición no es el tópicico, o tema nuevo que se va a desarrollar, sino una oración

<sup>35</sup> 2.4, 2.20, 3.8, 3.11, 3.13, 3.16, 4.2, 4.4, 4.9, 4.11, 4.17, 5.1, 5.3, 5.6, 5.9, 6.12, 6.13, 6.15, 6.18, 7.1, 7.4, 7.28, 7.11, 7.12, 7.14 ( $\delta\acute{\epsilon}$   $\acute{\alpha}\rho\alpha$ ), 8.16, 9.6, 10.1, 10.5, 10.6, 10.6, 10.7, 10.9, 11.8, 11.14, 11.20, 12.2, 12.11, 12.14, 12.22, 13.1, 13.3, 13.4, 13.16, 13.17, 13.18, 13.19, 13.19, 14.6, 14.8, 14.9, 15.1 (cf. § 2.10.2.3), 15.7, 15.17, 16.6, 16.8, 16.10, 16.13, 16.15, 18.1, 18.18, 19.5 (cf. § 2.1.3), 19.10, 19.11, 19.12, 19.13, 19.15, 20.13, 20.15, 21.6, 21.14, 22.14, 22.16, 23.2, 23.14, 24.12, 24.21 (cf. § 2.3.1), 25.16, 25.16, 26.14, 27.1, 27.8, 28.14, 29.1, 29.5, 29.19 (cf. § 2.2.1), 30.17, 34.1, 34.17, 36.8, 36.12, <36.16>, 36.22 (cf. § 2.10.1.4), 37.6, 37.17 (cf. § 2.10.1.3), 38.5, 38.8, 38.19, 39.3, 39.4, 39.9, 39.15, 40.11, 40.14, 41.1, 41.6, 41.10, 41.21, 42.7, 42.17, 43.9, 43.13, 43.18, 43.22, 43.24, 44.21, 45.3, 45.9 (cf. § 2.1.1), 45.11 (cf. § 2.1.1), 46.17, 47.10, 48.2, 49.1, 49.16, 49.17, 49.23, 50.9, 50.13, 50.16, 50.19, 50.20 ( $\delta'$   $\acute{\alpha}\rho\alpha$ ), 51.7, 51.21 (cf. § 2.4), 52.4, 53.3, 53.6, 53.9, 53.13, 53.17, 54.6, 54.9, 54.18 (§ 2.10.1.4), 54.25, 55.13 (cf. § 2.1.3), 55.16 (cf. § 2.1.3), 55.21, 57.10 (cf. § 2.10.1.3), 59.8, 60.4, 61.5, 61.7, 63.17 (§ 2.10.2.1), 64.5, 64.10, 65.4, 65.7, 67.2, 67.5, 67.13, 68.5, 68.9, 68.12, 68.15, 68.15, 68.16, 68.19, 69.2, 70.17, 71.13 (cf. § 2.2.1.4), 73.4, 73.18, 73.19, 73.21, 74.13, 77.4, 77.8, 78.3, 78.5, 78.16, 78.17, 79.3, 79.8.

<sup>36</sup> 3.16, 4.6, 5.11, 5.19 (cf. § 2.10.2.1), 6.20, 7.16, 8.11, 9.12, 9.16, 11.3, 11.16, 12.7, 13.14, 14.4, 15.12, 15.16, 17.4, 19.7, 20.1, 20.6, 23.6, 24.4, 25.3, 26.8, 30.8, 30.13, 34.22, 36.15, 37.4, 38.3, 38.23, 39.18, 42.3, 45.23, 46.12, 46.20, 48.19, 49.8, 49.10, 49.13, 57.9 (cf. § 2.10.1.3), 58.9, 60.16, 61.1, 62.5, 62.16, 63.3, 64.14, 64.20, 66.9, 66.16, 67.10, 69.4, 69.12, 69.18, 70.7, 70.16, 70.20, 72.7, 74.3, 75.13 (cf. 2.10.1.1), 76.8, 76.13, 76.18, 77.12, 77.16, 78.10, 79.6, 79.10.

<sup>37</sup> Cf. el apartado *Dé and 'Topic marking'* en Bakker, 1993, 293-295, resumido en esta afirmación que se encuentra en las conclusiones (305): *as a boundary marker, dé forms tight combinations with topical elements (pronouns, participles, adverbs and adverbial subordinators etc.) which, by virtue of their creating discontinuity in the text, crucially contribute to the structure of discourse.*

circunstancial, muy a menudo temporal, que indica que se deja atrás el segmento informativo anterior para dar paso al nuevo.<sup>38</sup>

«Así que distintas personas fueron ocupándose de alguna parte de este arte y transmitieron sus conocimientos a los que venían detrás, y de este modo poco a poco se avanzó hacia ciertas divisiones y métodos. Una vez que éstos fueron asimilados (τούτων δὲ ἐξ ἀρχῆς καταληφθεισῶν, 2.4), estuvieron ya más claros los beneficios de la retórica, ...»

También son posibles otro tipo de subordinadas, siempre que realicen la misma función. En los siguientes pasajes encontramos dos condicionales:<sup>39</sup> Hay que examinar de dónde viene la credibilidad de las fábulas. Viene de muchas cosas: de los lugares...; de las ocasiones...; de las palabras...; de los hechos... de manera que cada animal siga su propia naturaleza.

«Y (εἰ δὲ ἄρα, 8.6) si alguna vez hubiera necesidad de inventar algo incluso en contra de la naturaleza, hay que planificarlo de antemano y conectarlo con el propósito de la fábula; (\*8.9) por ejemplo, si un rebaño conversara amigablemente con lobos, hay que planificar de antemano esa amistad y todas cuantas otras cosas sean similares.»

La condicional indica el abandono de la instrucción previa (seguir la naturaleza de los animales que participan en la fábula) y tras ella se añade otra nueva, poco frecuente, y por ello δέ va acompañada de ἄρα. Esta partícula acompaña otra vez a δέ en el siguiente pasaje: para componer un elogio, después del proemio, se desarrolla la sección argumentativa llamada «a partir del origen»<sup>40</sup> que trata de la nacionalidad, de la ciudad y de los antepasados.

«Estas cosas (ταῦτα δέ, 50.16) o son todas aplicables, o nos serviremos de las que lo sean; por ejemplo (\*50.17), si la ciudad fuese ilustre y famosa, entonces nos detendremos más en el discurso en lo relativo a ella que en lo relativo a la nacionalidad; pero (δέ, 50.19) si no podemos decir nada notable sobre la ciudad, entonces nos refugiaremos en la nación; y si (δ' ἄρα, 50.20) tampoco podemos decir algo útil sobre estas dos, entonces directamente comenzaremos por los antepasados...»

La nota común de estos dos usos de δέ ἄρα es que introducen una alternativa que no es usual o esperable ni para el emisor ni para el receptor, pero que en el contexto en que se encuentra podría darse. Efectivamente, es del todo improbable que un rebaño de ovejas hable

<sup>38</sup> Esta misma estructura se encuentra también en 2.4, 14.8, 19.5, 25.16, ... todos ellos de nivel local.

<sup>39</sup> Cf. ἀλλά, 45.16 en § 2.1.1, donde aparecía también una condicional con la función de dejar de lado la instrucción anterior.

<sup>40</sup> Cf. τοίνυν, 50.10, en § 2.12.2.3.

amigablemente con lobos, pero en el mundo de ficción de la fábula podría darse. Igualmente, es poco común que no haya nada digno de elogiar en una ciudad y una nación. Con ἄρα se afirma algo que no es evidente, pero que aceptan el emisor y el receptor llevados por la lógica del contexto en el que la información introducida por la partícula se encuentra.<sup>41</sup>

Si existe un enunciado μέν, situado antes que δέ, las secciones temáticas introducidas por éste se entienden, y sólo tienen sentido, como partes que se complementan dentro de un segmento más complejo integrado por el conjunto de todas ellas; así sucede con δέ de 6.12 y 6.13, que citamos a continuación. En el siguiente pasaje podemos observar cómo, finalizado ese segmento, δέ vuelve a ser utilizado para introducir una información que ya no pertenece al mencionado segmento de μέν (6.15):

«La fábula es, entonces, un discurso falso que representa la verdad por medio de estar dispuesto de manera verosímil. El discurso (λόγος μέν, 6.10) es falso, puesto que se ha convenido unánimemente a partir de una ficción; pero (εἰκονίζων δέ, 6.12) representa la verdad, puesto que no cumpliría su función si no tuviera alguna semejanza con la verdad. Y (γένονται δέ ἄν πρὸς τὸ ἀληθές ὁμοίως, 6.13) se hace semejante a la verdad gracias a la verosimilitud en su elaboración. Se llama (εἴρηται δέ, 6.15) μῦθος ἕνε μυθεῖσθαι, que significa 'hablar', no porque en los demás ejercicios preliminares no hablemos, ...»

Como se puede apreciar, las nuevas secciones señalizadas por los dos primeros δέ (6.12 y 6.13) forman una unidad temática con la iniciada por μέν. El primer δέ introduce una información que sustituye una suposición implicada en la información anterior (aunque el discurso es falso, no hay que deducir que representa una falsedad).<sup>42</sup>

<sup>41</sup> Tanto Sicking, 1986, 128-134 y 136-138, como van Ophuijsen, 1993, 82-87 consideran ἄρα una partícula que afecta a la interacción entre receptor y emisor; su aportación al discurso queda establecida por el segundo así: el emisor *adopts the ...stratagem of suggesting that he is not himself any more committed to his statement than the addressee can be supposed to be. ... ἄρα ...serves the pretence that both partners have dismissed all personal considerations and are simply 'following the λόγος where it leads'* (82); cf. también § 2.12.

<sup>42</sup> En una importante descripción tradicional de esta partícula, la de Kühner-Gert, 1.898-1.904, 261 ss, δέ es considerada una partícula adversativa; cf. también Denniston, 1950, 165 ss, en la sección «Adversative». Sicking, 1993, 12, apunta que este tipo de contextos con μέν-δέ son probablemente los que han dado lugar a la atribución a la

En este tipo de contextos hemos visto que aparece también *ἀλλά* (76.20, cf. § 2.1.3.2); pero, si mediante esta partícula la información introducida se presenta como integrada en un segmento del discurso, con *δέ* se presenta como un segmento aparte,<sup>43</sup> como un segmento independiente dentro de un conjunto. En cambio, el segundo *δέ* sería «continuativo» en la terminología de Denniston,<sup>44</sup> pero, a diferencia de *καί*, no señala la sección que introduce como añadida a la información anterior, sino, de nuevo, como un segmento autónomo dentro de ella.<sup>45</sup>

Aunque la mayoría de las secciones en que *μέν* precede a *δέ* responden al tipo que acabamos de describir, hay, no obstante, algunos casos en los que este juego de partículas no funciona así. Son situaciones de transición temática, de las que hemos visto una con *ἀλλά*.<sup>46</sup> En estos contextos en la sección introducida por *δέ*, se produce un cambio de perspectiva o de punto de vista en el tratamiento de la materia: estudiosos antiguos de la retórica (*μέν*) y el divino Platón en el *Fedro* dividen el elogio en lo relativo al alma, al cuerpo y a las cosas externas.

«Pero (*ἡμεῖς δέ*, 50.9) nosotros no seguiremos esta división, sino la que está en vigor.»

Como a continuación<sup>47</sup> se expone la división que se anuncia aquí, este enunciado de *δέ* resulta ser, además, el último de la sección de sentido precedente, situación que, en otras ocasiones, hemos visto introducida por *ἀλλά*.<sup>48</sup>

---

partícula de una fuerza adversativa; pero esta fuerza está basada en la traducción que habitualmente tenemos que hacer en las lenguas de destino.

<sup>43</sup> Bakker, 1993, 297.

<sup>44</sup> Cf. Denniston, 1950, 162 ss: *δέ* is the normal equivalent of 'and' at the beginning of a sentence.

<sup>45</sup> Cf. Sicking, 1993, 11-12: ...the difference between *δέ* and *καί* at the beginning of independent sentences as it is found in *Lysias I and XII* can be accounted for as a difference between (*καί*) including a further item within the context of that which precedes, and (*δέ*) opening a new section of the text. The use of *δέ* therefore results in a certain discontinuity, unlike that of *καί*, which establishes a connection between what precedes and what follows: an instance of *δέ* placed after a constituent indicates the beginning of a new section, an instance of *καί* placed before a constituent is a mark of continuity.

<sup>46</sup> Cf. 68.5 en § 2.1.2.

<sup>47</sup> Cf. *τοῖνον*, 50.10, apuntado en § 2.12.2.3.

<sup>48</sup> Cf. *ἀλλά* en 19.18 y 57.8, citados en § 2.1.2.

2.3.1. Si continuamos con el cuarto párrafo del pasaje arriba citado (§ 2.3), encontramos primero el tema que va a tratar en esta sección estructural: la división de la retórica («Se divide la retórica, en el nivel más general, en estas tres especies: judicial, deliberativa y panegírica»), seguido de otro que explica el criterio con que se realiza la división anterior («Se caracteriza a cada una de éstas por las personas que están presentes: pues los oyentes se han reunido o para emitir un juicio o para deliberar sobre algo o para celebrar una fiesta cívica») y de otro más en donde se expone lo característico y específico de las tres especies de retórica apuntadas antes («Es específico del judicial todo lo relativo a la acusación y la defensa, y su fin es lo justo; del deliberativo, la exhortación y la disuasión, y su fin es lo conveniente; del panegírico, también llamado epidíctico, el encomio <y la invectiva>, y su fin es lo honorífico»). Estos dos enunciados funcionan a nivel local del discurso y son ambas secciones temáticas que desarrollan el tema principal expuesto arriba. Pero el primero va introducido por  $\delta\acute{\epsilon}$  y el segundo por  $\kappa\alpha\acute{\iota}$ . La elección de una u otra no depende de las relaciones entre el contenido de la nueva información, puesto que también esta nueva sección de  $\kappa\alpha\acute{\iota}$  podría haberse introducido por un  $\delta\acute{\epsilon}$ , sino de la forma en que el emisor quiere presentar esa información al receptor. Si con  $\delta\acute{\epsilon}$  se señala el nuevo enunciado como una unidad independiente, con  $\kappa\alpha\acute{\iota}$  se presenta como un nuevo paso que se suma a lo que se viene tratando.<sup>49</sup> En este pasaje, la sección introducida por  $\kappa\alpha\acute{\iota}$  se encuentra dentro de la introducida por  $\delta\acute{\epsilon}$  de 3.16, y, por tanto funciona en el nivel local, indicando que su información se añade a lo que se viene diciendo dentro del tema estructural. Esta es la situación más habitual en el discurso, en el que  $\delta\acute{\epsilon}$  introduce la mayor parte de las secciones estructurales.<sup>50</sup>

Pero, como hemos visto en  $\kappa\alpha\acute{\iota}$  de 2.11, esta partícula también puede introducir secciones estructurales, añadiendo, en este caso, toda la información relativa a la retórica que el emisor considera necesaria, de manera que se explica el alcance de esta materia después de haberse referido a ella en los dos párrafos anteriores.

La diferencia entre ambas partículas es la siguiente: mientras  $\delta\acute{\epsilon}$  se utiliza para indicar que se abre una nueva sección de sentido,

<sup>49</sup> Sobre  $\kappa\alpha\acute{\iota}$  cf. la descripción de Bakker, 1993, 280 y 288.

<sup>50</sup> De los 105 párrafos que van introducidos por algún marcador,  $\delta\acute{\epsilon}$  se encuentra en 74,  $\kappa\alpha\acute{\iota}$  en 6,  $\epsilon\pi\iota$  en 5,  $\tau\omicron\iota\upsilon\upsilon\upsilon$  en 4,  $\omicron\iota\upsilon$  en 3, y  $\alpha\lambda\lambda\acute{\alpha}$ ,  $\gamma\acute{\alpha}\rho$  y  $\mu\acute{\epsilon}\nu$  en 1.

con la presencia de *καί* el emisor caracteriza la nueva sección, ya sea de nivel local,<sup>51</sup> ya sea de nivel estructural,<sup>52</sup> como una adición a algo que ya ha aparecido en el discurso. Si con *δέ* se señala un ítem nuevo, con *καί* se indica que ese ítem nuevo está incluido en una totalidad que se extiende con esta nueva unidad.<sup>53</sup>

Las secciones informativas que *καί* añade se encuentran en contextos variados.<sup>54</sup> A veces, se expone una clasificación y con *καί* se inicia su explicación.

«Los ejercicios preliminares son unos partes, otros todos y partes. (*καί*, 17.5) Son partes los que se encuentran siempre en otros discursos; ...»

Otras veces se introduce la mención de una autoridad de la retórica, para justificar el modo de actuación que se propone. Así, en el capítulo sobre la refutación y la confirmación, se recomienda utilizar como principio de argumentación la inconsistencia, es decir, el mostrar que el adversario se contradice.<sup>55</sup>

*Καί* (32.14) τούτου μάρτυς ὁ Δημοσθένης, ἐν τῷ αὐτῷ λόγῳ, «De esto es testimonio Demóstenes en el mismo discurso ...»

O la valoración de una información anterior:

«(\*35.6) Unos sitúan el lugar común después de la descripción, otros delante de la refutación y confirmación, otros en otros lugares, pero los que establecen un mejor orden lo sitúan detrás de la refutación y confirmación. Y (*καί*, 35.9) con razón.»

<sup>51</sup> 3.20 (cf. § 2.3), 5.14, 5.19, 8.4, 9.3, 17.5, 18.9, 18.22, 21.10, 24.18, 27.11 (*καὶ πάλιν*), 28.2 (*καὶ ἔτι*), 28.16, 32.14, 34.9 (cf. § 2.1.3), 35.9, 40.5, 41.21, 42.1, 42.22, 43.6, 44.8, 45.1, 45.6, 45.21 (cf. § 2.1.1), 46.8, 51.5, 52.13 (cf. § 2.4), 52.20, 55.9 (§ 2.1.3), 58.5, 61.19, 62.13, 63.21 (cf. § 2.10.2.1), 68.17, 69.10, 75.18, 75.21, 77.6.

<sup>52</sup> Sólo en 2.11, 28.18, 33.19, 47.12 (cf. § 2.10.2.3), 53.20 y 65.11.

<sup>53</sup> Cf. van Ophuijsen, 1993, 81: *non-adverbial καί, ... could be said to differ from e. g. δέ and τε in establishing a relation between the new clause or other item introduced and that which preceded it, rather than allowing the addition to pass as a matter of course.*

<sup>54</sup> Las razones por las que el emisor opta por añadir información en lugar de presentarla como un segmento independiente pueden ser variadas, cf. Sickling, 1993, 48: *to extend, expand, or elaborate what he has said, or make it more specific (by means of what is described as καί explicativum); to achieve a climax, or to suggest a connection between the facts stated («and at the same time»: hence «and so», «and yet»), & c.*

<sup>55</sup> Cf., en el mismo contexto, *καί* 34.9, citado en § 2.1.3.



O la última unidad de sentido de una sección o, como en el caso que citamos, de un capítulo, el relativo a la anécdota, que finaliza así:

«Y (καί, 24.18) así es, expuesto con brevedad, lo relativo a este ejercicio preliminar; cómo hay que usar las demostraciones, lo aprenderemos en las hipótesis más completas. Estas cosas (δέ, 24.21) también las tiene que enseñar el maestro en la propia división.»

2.3.1.1. Un caso particular de adición local es καὶ μὴν καί, que aparece encabezando enunciado en un solo pasaje: En el capítulo de la sentencia se afirma que ésta aporta la misma práctica a las partes del discurso y a las partes de la retórica que la anécdota. Puesto que esto ya ha sido explicado al exponer este último ejercicio, Nicolao considera que no es necesario repetirlo también aquí, tras lo cual añade:

«Y, desde luego, también (καὶ μὴν καί, 28.16) la división en secciones es la misma.»

El primer καί añade un ítem más al tema que se viene tratando, la explicación de la sentencia. Μὴν es una partícula que pertenece al plano de la interacción entre el emisor y el receptor. Se utiliza cuando la información a la que acompaña no es evidente en sí, pero es la postura que el emisor sostiene.<sup>56</sup> Eso indica en este pasaje, en el que Nicolao expone su idea sobre la división en secciones de la anécdota, sabiendo que pueden existir otras que conozca el receptor. El segundo καί es un adverbio,<sup>57</sup> que señala que la información que sigue se refiere a una misma unidad (en este caso la sentencia).

#### 2.4. εἶτα

En el pasaje que trata de las secciones de que debe constar el elogio, al aplicar el principio de argumentación «a partir del origen», se procede del siguiente modo: primero se analiza si es elogiabile la

---

<sup>56</sup> Cf. Sicking, 1993, 51-54: frente a δή que señala el acuerdo entre las posturas del emisor y del receptor en torno a una información que ambos comparten por ser evidente, μὴν indica que el emisor conoce que su postura puede no ser coincidente con la del receptor, o puede ser contraria a sus suposiciones o deseos. Cf. también G. Wakker, 1997, 209-231, en su estudio de μὴν en tragedia, concluye que esta partícula funciona fundamentalmente en el nivel interactivo, y es usada por el emisor para insistir en la verdad de su proposición, anticipando una reacción negativa del receptor (229).

<sup>57</sup> Funciona como *an inclusive focus particle*, cf. Bakker, 1993, 297.

ciudad de origen de la persona encomiada, o su nación, o sus antepasados;

-Después de estas cosas (μετὰ δὲ ταῦτα, 51.21) se elogia lo relativo al nacimiento.

-«Luego, después de esto, pasaremos a contar lo relativo a la crianza (εἶτα μετὰ ταῦτα εἰπεῖν παραληψόμεθα τὰ ἐκ τῆς ἀνατροφῆς, 52.5-6)».

-Después de esto (\*μετὰ ταῦτα, 52.10), lo relativo a la juventud;

-«A continuación, además de esto, lo que hizo (εἶτα ἐπὶ τούτοις τὰ ὑπ' αὐτοῦ πεπραγμένα, 52.12)».

- y aquí (κάνταῦθα, 52.13) introduciremos las comparaciones.

Como se puede apreciar, si μετὰ ταῦτα de 52.5-6 es un complemento de la predicación εἰπεῖν παραληψόμεθα, εἶτα no funciona dentro de esa predicación, sino en el nivel del discurso, e indica que se añade un ítem más en la enumeración; su presencia afecta, por tanto, a la presentación de la información. Y lo mismo sucede con εἶτα de 52.12. En ambos casos este adverbio señala una sucesión en los distintos segmentos del discurso, es decir, que el segmento que introduce es posterior, sucede a otro. Si con καί se introduce un segmento de información como añadido a una totalidad, con εἶτα se señala como un miembro sucesivo en una enumeración; el efecto que produce en el discurso es de acumulación.<sup>58</sup>

Hay veces que la sucesión indicada por εἶτα viene anunciada y exigida por otra sección señalizada como «primera», como en:

«La sentencia difiere de la anécdota,..., en primer lugar (πρῶτον μὲν, 25.5) en esto, en que la anécdota consiste tanto en palabras como en actos, mientras que la sentencia sólo en palabras; después (εἶτα, 25.7), en que la sentencia es una aserción general y no siempre está referida a una persona, mientras que la anécdota hace siempre referencia a una persona.»

Como se puede observar πρῶτον μὲν y εἶτα no sólo están señalizando un orden en la organización de la información, sino también un orden de relevancia en la misma: en primer lugar se coloca la más importante; detrás, con εἶτα, la que el emisor considera secundaria.<sup>59</sup>

## 2.5. ἐπεὶ

Iniciando un enunciado y con la misma función que γάρ, aparece una vez:

<sup>58</sup> Sicking, 1993, 17.

<sup>59</sup> Cf. Sicking, 1993, 18; otras veces el orden puede ser cronológico.

«Que de las tres partes de la retórica, el lugar común proporciona práctica en la judicial, está claro para todos los que <no> incluyen en el lugar común los discursos sobre los valientes o sobre los tiranicidas o, en general, sobre los que han hecho algún bien. Pues (ἐπεὶ, 47.1) para aquellos que los incluyen, existiría también en el lugar común una práctica sobre el panegírico.»

ἐπεὶ no está introduciendo aquí una oración causal dentro de la predicación anterior, sino una información que complementa la del enunciado anterior. El uso de esa conjunción con esta función no es desconocido en época clásica.<sup>60</sup>

## 2.6. ἔτι

Cuando ἔτι inicia un párrafo nuevo se encuentra siempre en contextos similares, que resumimos aquí:

-Al explicar los distintos tipos de relatos, se ofrece primero una clasificación en descriptivos, dramáticos y mixtos. Con ἔτι se introduce otra clasificación, basada en otro parámetro: «Además (ἔτι, 12.17), los relatos son unos míticos, otros históricos, otros pragmáticos ...»

-Se apuntan las cosas que tienen en común los relatos míticos con las fábulas; luego se apuntan sus diferencias. Con ἔτι se introducen otros puntos comunes que toman en consideración otra perspectiva: «Además (ἔτι, 13.9), tienen en común los relatos de ficción con las fábulas que ambos son inventados, ...».

-Después de una primera clasificación de las anécdotas introducida por δέ en 20.6, con ἔτι, 21.1 se da una segunda y en 22.10 se añade una tercera; en este último caso ἔτι no aparece en primera posición, sino postpuesto, como si se tratara de una partícula: Τῶν χρειῶν ἔτι αἱ μὲν δηλοῦσιν, ὅποιά εἰσι τὰ πράγματα, αἱ δέ, ὅποια δεῖ εἶναι. «Además, de las anécdotas, unas muestran cómo son las cosas; otras, cómo deberían ser.» Por último, en 22.21, también ἔτι introduce la cuarta y última clasificación.

-En todos los ejercicios preparatorios se indica si son una parte de un discurso o pueden constituir un discurso completo, así como a qué género de la retórica y a qué parte del discurso procuran práctica. Son distintos aspectos que contribuyen a la definición del ejercicio. En el caso de la anécdota, el primero de ellos va introducido por δέ en 23.6 y los dos segundos mediante ἔτι, de 23.9 y 23.18.

<sup>60</sup> Cf. Rijksbaron, 1976, 79-84, donde se citan diversos casos en Heródoto y Crespo, Conti, Maquieira, 2003, 351, donde aparece un ejemplo de Sófocles, *Electra*, 349.

-Las sentencias se dividen en verdaderas y verosímiles. Una segunda clasificación, en simples y dobles, se introduce por ἔτι de 26.18.

-Para componer una refutación Nicolao piensa que hay que seguir el orden de las secciones del discurso precedente. Pero hay que saber (ἔτι κακῆϊνο γνωστόον, 33.5) que otros lo rebaten tomándolo como una totalidad.

En todos estos casos la presencia de ἔτι indica que se añade un punto de vista distinto en la descripción de una misma realidad.<sup>61</sup>

### 2.7. ἦ

Inicia enunciado sólo en una ocasión,<sup>62</sup> señalando la información que introduce como una alternativa a la dada antes:

«La narración es la exposición de los hechos en la hipótesis que se inclina a favor del hablante o que se realiza para la conveniencia del hablante; se dice esto porque sólo existe narración de las cuestiones dudosas ante los tribunales. O (ἦ, 4.16) (se define) así: la exposición de hechos sucedidos o que se consideran sucedidos.»

<sup>61</sup> Los contextos en que se encuentra ἔτι δέ son similares, e indican que se abre un nuevo segmento independiente que considera la información de la que se trata desde una perspectiva distinta: La fábula pertenece al género deliberativo; (ἔτι δέ, 9.2) otros piensan que aporta práctica de los tres géneros. La narración nos ejercita en todos los géneros de la retórica; (ἔτι δέ, 15.16) también en partes del discurso, el relato, los debates, las pruebas y los epilogos. En la refutación hay que seguir el mismo orden del discurso que se refuta; y, además de estas cosas (ἔτι δέ πρὸς τούτοις, 32.6), hay que saber que en cada parte del discurso se pueden utilizar diversos principios de argumentación. El lugar común se diferencia del vituperio en que para el primero hay un castigo legal y el discurso se dirige a los jueces, mientras que para el segundo sólo se busca el odio de la audiencia por un comportamiento vergonzoso; también difieren (ἔτι δέ, 38.19) en que en el primero la persona es indeterminada y en el segundo determinada. La propuesta de ley pertenece al género judicial; además (ἔτι δέ, 79.1), contiene práctica del discurso político, del proemio ... También en una ocasión (28.2) καί precede a ἔτι y señala que esa nueva perspectiva se suma a la anterior.

<sup>62</sup> Al principio de un enunciado se encuentra también en 8.15 y en 41.23, pero en ambos casos la alternativa que ofrece pertenece a la predicación; el enunciado del primero está relacionado con el anterior por medio de γάρ, cf. § 2.2.1.2, y el segundo es asindético, tras una información presentativa: «Todo proemio, por decir lo esencial, se deriva de estas cuatro cosas: o (ἦ, 41.23) de la acción, o del oponente, o de los jueces, o del propio hablante.»

## 2.8. μέν

La función con que μέν se encuentra en este texto es la de señalar una sección de sentido como primera o inicial.<sup>63</sup>

2.8.1. Μέν no aparece en inicial absoluto, es decir, al comienzo de la obra (que es asindético), pero sí al inicio de uno de los capítulos, el relativo al encomio y al vituperio (47.5: ἔστι μέν οὐκέτι ἀπλοῦς ὁ περὶ τοῦ ἐγκωμίου λόγος: «No es en modo alguno simple el discurso del encomio»).

2.8.2. En las restantes apariciones<sup>64</sup> indica que se inicia el desarrollo de un tema que se ha presentado antes, creando en el receptor la expectativa de otro u otros elementos subsiguientes, los cuales son complementarios de μέν,<sup>65</sup> con el que constituyen una sección temática. Esta partícula funciona, por tanto, en el nivel local del discurso:

«Además se dice que las anécdotas se han transmitido unas a causa de su utilidad, otras únicamente por su gracia. Por su utilidad (μέν, 21.3) como ésta de aquí:... Por su gracia (δέ, 21.6) únicamente, como aquella que dice ...»

Es frecuente, como aquí, que aparezca en contextos donde se explica el primer término de una división o definición.

## 2.9. μέντοι

μέντοι es un compuesto de μέν «jonio» y de τοι.<sup>66</sup> En el dialecto jonio μέν es la única forma para el doblete ático μέν/μήν. Es la función de esta última partícula interactiva,<sup>67</sup> no la del μέν señalizador de primer segmento en un conjunto, la que conformó μέντοι.<sup>68</sup> En nuestro texto aparece sólo una vez iniciando un enunciado; se encuentra en el capítulo de la tesis: Este ejercicio se caracteriza porque concierne exclusivamente a la investigación racional y no tiene ninguna otra

<sup>63</sup> Anotamos en esta sección sólo los enunciados que se encuentran bajo la influencia de esta partícula; cuando introduce enunciado pero acompaña a otras (μέν γάρ, μέν οὖν), puesto que se encuentra en un nivel subsidiario con respecto a ellas, se estudia en los apartados correspondientes a éstas.

<sup>64</sup> 6.10, 9.9, 13.15, 16.5, 21.3, 22.11, 23.1, 26.10, 26.19, 27.5, 27.13, 32.10, 39.2, 48.1, 48.5, 48.10, 64.3, 64.15, 68.14, 74.9, 77.4, 78.4.

<sup>65</sup> Cf. Bakker, 1903, 299.

<sup>66</sup> Para τοι cf. γάρ, § 2.2.1.4 y τοίνυν § 2.12.1.

<sup>67</sup> Cf. § 2.3.1.1.

<sup>68</sup> Cf. Sickling, 1993, 34 y Slings, 1997, 114.

circunstancia, pues si se añade alguna, se convierte en hipótesis completa. Y esta idea se ilustra así:

«Por ejemplo, una tesis es '¿hay que casarse?'. Aquí (\*ένταῦθα, 71.20) preguntamos por el hecho en sí, y no preguntamos si tal persona debe casarse o alguna otra cosa por el estilo, sino sólo si el casarse es bueno o no es tal. Pero si (εἰ μέντοι γε, 72.3) queremos imaginar, pongamos por caso, que alguien que tiene tres hijos y los pierde quiere casarse con otra mujer tras haber repudiado a la suya porque ya no es fértil, se convierte en una hipótesis.»

La traducción «pero», frecuente para esta partícula, llevó a Denniston a distinguir como usos más frecuentes el adversativo y el *confirmatory*, además de un progresivo menos frecuente.<sup>69</sup> Según esta clasificación, μέντοι y ἀλλά serían, ambas, adversativas. Sin embargo, hay una importante característica que las separa: en nuestro pasaje no se produce ningún tipo de sustitución, sino que el hablante sostiene por igual tanto la afirmación precedente (una tesis es '¿hay que casarse?') como aquella en la que μέντοι se encuentra (si queremos imaginar, pongamos por caso, que alguien que tiene tres hijos y los pierde quiere casarse con otra mujer tras haber repudiado a la suya porque ya no es fértil, se convierte en una hipótesis).<sup>70</sup> En el ejemplo que se propone, la tesis sobre si hay que casarse o no, la información de μέντοι indica que no siempre que haya que desarrollar en un discurso una idea como la de casarse se trata de una tesis, sino que en una parte de estos casos, si se le añaden determinadas circunstancias, se convierte en una hipótesis.

<sup>69</sup> Denniston, 1950, 398-409.

<sup>70</sup> Sicking, 1993, 37-38, ilustra las diferencias entre ἀλλά y μέντοι con un ejemplo que también utilizó Denniston (Tucídides VIII.86.2-3): mientras ἀλλά «replaces one predication with another: the negative statement helps to delimit the scope of the affirmative one, and adds relief to it by providing a contrastive foil», μέντοι marks a new statement about a subsequent state of affairs as contrasting with what might have been expected on the strength of what went before. Sicking, que analiza las apariciones de la partícula en el interior de los enunciados (*clauses*), llega a una conclusión similar (1997, 114): *Unlike ἀλλά, μέντοι is not used for replacing false statements with true ones, or wrong courses of action with right ones: in A μέντοι B both A and B are true statements (far less frequently right courses of action). Normally, B is a denial of an expectation raised by A, or an expectation raised by B can be a denial of an expectation raised by A, or B may be a modification of A, but what matters most is the imbalance between them: the speaker attaches more value to B than to A.*

El emisor corrige con μέντοι una idea errónea que podría desprenderse de la información precedente.<sup>71</sup> Por tanto, con μέντοι se añade un nuevo segmento de información en el que el emisor se asegura la correcta comprensión de su mensaje, al adelantarse a corregir una suposición o expectativa falsa que podría hacerse el receptor a partir de la información precedente.

Μέντοι se encuentra acompañada de γε. Es ésta una partícula que limita su ámbito de influencia al constituyente de la oración al que acompaña. Desde las descripciones más clásicas se le ha atribuido una función delimitativa junto a otra enfática.<sup>72</sup> Sicking apunta que el factor común de estos dos usos es el deseo del emisor de llamar la atención sobre el límite que da a su mensaje, para que su audiencia no le atribuya un alcance mayor ni menor;<sup>73</sup> la idea de énfasis con que muchas veces se describe, se desprende del alcance real del mensaje, que puede estar muy por encima o muy por debajo de las expectativas de la audiencia. Esta función delimitativa encaja muy bien con la de μέντοι: a la idea de corrección de expectativas posibles, se añade la de limitación de esas expectativas a la información introducida por μέντοι.

#### 2.10. οὐ

Todas las descripciones clásicas de esta partícula, como la de Des Places,<sup>74</sup> Denniston, o Humbert,<sup>75</sup> admiten un valor enfático, con un significado «de hecho», «esencialmente», «efectivamente», y un valor conectivo, desarrollado a partir del siglo IV a. C., en el que la partícula

<sup>71</sup> La escasez de apariciones de esta partícula introduciendo enunciados dificulta frecuentemente la percepción de su sentido; no obstante, Sicking, 1993, 34, a partir de las dos apariciones en el texto que analiza, encuentra que puede ser incluida en la siguiente descripción general: «*correcting possible misconceptions and/or frustrating expectations*».

<sup>72</sup> Denniston, 1950, 114-115, la describe como poseedora de una capacidad de concentrar la atención en una idea; esta concentración conlleva, por un lado, indicación de los límites, por otro intensificación de aquello sobre lo que se concentra la atención; de ahí su división de los usos de la partícula entre «limitativos» y «enfáticos». También Humbert, 1972, 373, 392, 394, 396-397, la considera «afirmativa» y «limitativa», si bien considera este último valor restrictivo como secundario al primero.

<sup>73</sup> Sicking, 1986, 34-35.

<sup>74</sup> Des Places, 1929, 3-88; un cuadro-resumen de todos los usos se encuentra en 83.

<sup>75</sup> Humbert, 1972, 424-427.

habría adquirido un sentido ya inferencial, ya meramente continuativo. En la descripción de Denniston se destaca, además, una característica común a todos sus usos: su capacidad de referencia a lo que ya se ha expresado.<sup>76</sup> Esta misma característica es también puesta de relieve por Sicking, para quien οὖν marca un paso más en la argumentación basándose en lo que precede; si en el discurso se hace una digresión, este nuevo paso consiste en retomar el hilo de lo que se venía exponiendo antes. La función de οὖν sería la de marcar una diferencia de estatus entre la información precedente y aquella en que se encuentra, diferencia que puede ser definida en términos de una relación de relevancia: *The speaker marks what precedes as relevant, and for the present purpose subsidiary, to what follows, and by extension to the story or argument as a whole. Often this takes the form of the speaker marking that which precedes the particle as somehow introductory, explanatory, or providing background.*<sup>77</sup> En la misma línea interpretativa, van Ophuijsen encuentra que la característica común de todas las apariciones de esta partícula en el *Fedón* es un *shift of focus*; el emisor indica que lo que va antes de οὖν «tiene que ocupar a sus interlocutores sólo en tanto que puede ayudarles a comprender lo que sigue».<sup>78</sup>

En la descripción de los usos de esta partícula tenemos en cuenta el siguiente criterio: describiremos primero aquellos usos en los que οὖν se encuentra en enunciados que abren un paso nuevo en el discurso (2.10.1) y después aquellos otros que cierran una sección de información (2.10.2).

2.10.1. Cuando οὖν introduce un nuevo paso en el discurso encontramos diversas situaciones:

2.10.1.1. En el enunciado de οὖν se repite la información dada anteriormente para añadirle otra nueva relativa al tema que se viene tratando, como en:

«La anécdota se divide en las siguientes secciones: en un breve elogio del que ha hablado, no extenso en longitud ni compuesto de todas las secciones propias del elogio, para que no sea mayor el proemio que el tema propuesto. Así que (πρῶτον οὖν, 24.7) en primer lugar se divide en este

<sup>76</sup> La descripción general de la partícula se encuentra en Denniston, 1950, 415-417; en esta última página está la idea que apuntamos.

<sup>77</sup> Sicking, 1993, 25-27; la cita está en esta última página.

<sup>78</sup> Van Ophuijsen, 1993, describe esta partícula en relación con ἄρα, τοίνυν y δὴ en 81-87. En 89 inicia la descripción de los usos del *Fedón* y la cita que apuntamos se encuentra en 90.



elogio del que ha hablado o actuado, a continuación, detrás suyo, en la paráfrasis de la anécdota, después de ésta ...»

Dentro de este párrafo en el que se trata la división de la anécdota, se anuncia primero que consta de secciones diferentes; pero se apunta sólo una (el elogio) y se la caracteriza. Con οὖν se retoma el hilo principal (la enumeración de las secciones de la anécdota) y se añade otra (la paráfrasis) que se introduce tras recordar la primera.

En una ocasión, se repite exactamente lo mismo que se había dicho:

«La tesis difiere del lugar común (Τοῦ δὲ κοινοῦ τόπου διαφέρει), 75.13-- efectivamente (καὶ γάρ 75.13), hay en éste amplificación del tema y por ello hay algo en común-- difiere, entonces (διαφέρει οὖν, 75.15), en que en los lugares comunes el tema del que tratan los discursos es aceptado por todos, mientras que aquí es discutido».

Con δέ se marca que se inicia un tema nuevo, el de las diferencias de la tesis con el lugar común. Pero la idea queda sin desarrollar, interrumpida por un enunciado parentético de καὶ γάρ, de manera que con οὖν se retoma la información principal, que había quedado interrumpida, repitiéndola.

En ambos casos con οὖν se vuelve a la línea de información principal que guía el discurso, abriendo un paso nuevo en su desarrollo.

2.10.1.2. La información precedente es el anuncio de que un tema debe desarrollarse. Con οὖν se inicia la sección temática en que se desarrolla.

«Lo primero (τοῖνυν, 1.15) que hay que analizar es por qué comenzamos por los ejercicios preparatorios. Contestaremos (οὖν, 1.16) que la retórica ha estado siempre de forma natural entre los hombres, pero que era difícil de abordar ...»

Este mismo modo de organizar la información lo encontramos también en otros casos, que apuntamos resumidos:

-En el capítulo dedicado a la sentencia, junto a la exposición de las diferencias entre ésta y la anécdota, se añade que lo memorable tiene partes comunes con ambas y también diferencias que deben ser mencionadas; con οὖν se comienza la exposición de esas diferencias: «Lo memorable (οὖν, 26.3) se diferencia de la sentencia en casi todo en lo que se diferencia también la anécdota».

-Después de establecer que el lugar común llena la necesidad del epílogo, hay que examinar si es posible utilizar en él ideas propias de los proemios: «Nosotros decimos (οὖν, 39.22) que se utilicen también ideas proemiales ...»

-Una vez admitido que en el lugar común se pueden utilizar las mencionadas ideas proemiales, se debe investigar si se utiliza uno o más proemios. «Nosotros decimos (οὖν, 41.3) que es posible utilizar tanto uno solo como muchos.»

-El encomio es propio de uno de los géneros retóricos, el panegírico. Nicolao se pregunta cómo es posible que sea entonces tratado entre los προγυμνάσματα, como una parte del discurso, cuando es un tipo de discurso completo; se responde:<sup>79</sup> «Contestamos (οὖν, 47.20) a esta pregunta lo que ya hemos dicho antes, que de los ejercicios preliminares unos son partes, otros partes y todos.»

Puesto que el enunciado de οὖν desarrolla una información apuntada antes, no suele encontrarse iniciando párrafos. Pero hay un caso en que así sucede, dentro del capítulo de la tesis. La información de este capítulo está organizada en las siguientes secciones estructurales:

-Hay una gran discusión en la división de este ejercicio. Nosotros lo definiremos primero y trataremos de la división después.<sup>80</sup>

-Definición y elaboración de esta definición.

-La tesis es propia del género deliberativo, pero se divide en las secciones propias del encomio. Exposición de otras teorías y refutación de las mismas.

-«Que se encuentren (οὖν, 73.14) también en la tesis proemios, uno o dos o incluso más, siendo la necesidad la que determine la cantidad al que está en uso de la palabra ...» En este párrafo iniciado por οὖν comienza la exposición de la división de la tesis; después de toda la argumentación anterior, esta exposición se hace en forma de orden. Aunque inicia una sección estructural, también en este caso οὖν desarrolla una información que ha sido presentada al comienzo del párrafo, e introduce la teoría que Nicolao cree debe de seguirse.

2.10.1.3. οὖν introduce un nuevo paso discursivo relacionado con otro anterior. La partícula se puede encontrar en contextos muy parecidos a los del parágrafo anterior, como cuando inicia el desarrollo de una información previa, con la diferencia que esa información no está expresada ahora como presentativa; o bien puede constituir un paso más dentro de una sección temática. Exponemos,

---

<sup>79</sup> Cf. § 2.10.2.3, donde se cita todo el pasaje.

<sup>80</sup> Cf. § 2.1.1, ἀλλά, 71.8.

a continuación, diversos contextos en los que se encuentra con esta función.

En el enunciado de οὖν se resume primero la información anterior, dándola así por concluida y se inicia después la nueva: «Pues bien (οὖν, 44.17), una vez que hemos atacado al acusado en el lugar común por lo que ha hecho ahora y antes, llegaremos a los argumentos de finalidad...»

El nuevo paso se expone en forma de pregunta sobre la información anterior:

«Hemos (δέ, 57.9) dicho más arriba que el encomio se ocupa también del elogio de cosas. Las cosas (δέ, 57.10) son inanimadas e incorpóreas, como el escudo, o la lanza, o la piedra o alguna otra cosa semejante, o incorpóreas, como la retórica y las actividades humanas en general. Por tanto (οὖν, 57.13), es razonable que uno se pregunte cómo haremos el encomio de estas cosas y si es posible servirse de los mismos principios de argumentación de los que también nos servimos cuando elogiamos a un hombre. Hay (τοίτων, 57.15) que saber, entonces, que también en éstos nos serviremos de los tópicos usados en el encomio...»

El nuevo segmento informativo es un caso práctico que ilustra la teoría que se viene exponiendo:

«Este ejercicio preparatorio (la tesis) es propio del género deliberativo, y se divide según los escritores técnicos cuidadosos en las secciones argumentativas del panegírico. No me pasa desapercibido que otros han utilizado otras secciones argumentativas, unos de las llamadas 'de finalidad', otros de otras, poniéndoles nombres nuevos. Sobre éstos (\*περὶ ὧν, 72.12) hay que saber, me refiero a los que utilizan nombres nuevos, que todas aquellas que son llamadas secciones argumentativas por algunos, son entimemas que desarrollan lo útil al tema; por ejemplo, lo que llaman 'según la naturaleza' o 'según la ley' o 'según la costumbre' o 'según el deber sagrado para con los difuntos' o 'según el deber sagrado para con la patria'; pues tales son las secciones argumentativas que han inventado. «Pongamos (οὖν, 72.19) que tenemos que examinar si hay que casarse. Si aquí (τοίτων, 72.20) comenzáramos a investigar según los siguientes pasos, si el hecho (el casarse) se produce de acuerdo con la naturaleza, si por costumbre, si por ley, si es un deber sagrado para con la patria, si es un deber sagrado para con los antepasados, qué otra cosa estamos investigando más que los bienes que resultan del matrimonio, que son precisamente entimemas de una de las secciones del encomio? ... Por tanto (ὥστε, 73.6), a mí me parece que hacen bien los que dividen la tesis según las secciones argumentativas encomiásticas para que sea un ejercicio propio de la especie deliberativa, pero de material y división panegíricos.»

Otras veces, el enunciado introducido por οὖν argumenta una opción expuesta antes: Algunos dicen que el lugar común es una amplificación de la injusticia o de la bondad; pero los escritores de tratados retóricos consideran que esta opinión es errónea, porque la

amplificación de las cosas buenas pertenece al encomio, que es la parte más importante del género retórico del panegírico.

«Por tanto (οὖν, 37.12), a los que dicen que en el lugar común se deben hacer razonamientos a favor de alguien, hay que contestarles: (\*37.13) ¿Hablares a favor de éstos contra los cuales ya hemos hablado o a favor de otros? Pues (μὲν γάρ, 37.15) si hablamos a favor de aquellos contra los cuales hay incluso una acusación, por ejemplo contra un asesino y a favor de un asesino, el tema ya no es de reconocimiento general; pero (δέ, 37.17) si hablamos a favor de los que han realizado cosas buenas reconocidas por todos, tal discurso parece adaptarse mejor al encomio. Así que (ὥστε, 37.19) no debería mostrarse dentro del lugar común el deber de hablar a favor de alguien, sino que tiene que ser por entero un ataque contra la injusticia manifiesta y probada de una persona.»

En éste y en el pasaje apuntado antes, cuando οὖν interviene en el discurso para introducir un paso nuevo, la conclusión de esa ejemplificación o de esa argumentación se introduce con ὥστε.

Por último, hay una ocasión en que el nuevo paso introducido por οὖν sitúa la información que es objeto de interés dentro de unos parámetros de descripción generales que se exponen antes: El elogio de los seres animados puede ser general, como el que se hace al ser humano, o particular, como el que se hace a Sócrates. «También (οὖν, 58.4) en el caso de los seres inanimados hay que buscar los elogios generales que son posibles.»

2.10.1.4. Cuando οὖν introduce un paso más en la argumentación, se encuentra en algunas ocasiones en composición o acompañada de otras partículas.

Una vez aparece con la forma γοῦν: Si en un pasaje apuntado arriba (οὖν, 41.3, § 2.10.1.2) se concluía que podían utilizarse ideas propias de proemio en el lugar común, se planteaba, entonces, la pregunta de si era posible utilizar un solo proemio o más; según Nicolao esto no está estrictamente definido porque depende de la necesidad en cada ocasión concreta:

«(γοῦν, 41.7) algunos, por ejemplo, han llegado hasta cinco proemios, y el discurso no ha sido dañado en nada. De manera que (ὥστε, 41.9), lo que decía, nos serviremos también de numerosas ideas proemiales en el lugar común.»

Con γοῦν, una partícula formada sobre γε y οὖν, se introduce un paso más que desarrolla la información anterior (οὖν), delimitando su alcance (γε):<sup>81</sup> es posible introducir varios proemios, pero cinco es el número máximo que se recomienda. γοῦν está prácticamente

<sup>81</sup> Para γε cf. § 2.9.

confinada al ático,<sup>82</sup> de manera que su uso en nuestro texto es un claro signo de aticismo.

El nuevo paso introducido por οὖν puede ser una pregunta total y estar señalado como tal por ἄρα.

«Por ejemplo (\*56.3) digo: lo justo es el fin de lo judicial, lo cual se muestra por el voto de los jueces que juzgan según las leyes. ¿Entonces (ἄρα οὖν, 56.6) los discursos antitéticos, puesto que contienen argumentos contra alguien, serían del género judicial? Nadie (ἀλλά, 56.7)<sup>83</sup> lo podría decir.»

El conjunto pregunta-respuesta contiene una aseveración (los discursos antitéticos no son discursos judiciales) que es el nuevo paso discursivo señalado por οὖν. Por tanto, tanto ἄρα como ἀλλά se encuentran ambas en un nivel discursivo inferior a οὖν.

Cuando la información que οὖν introduce tiene dos apartados, éstos van señalados por μέν-δέ:

«El lugar común es una amplificación y un ataque contra una injusticia reconocida; otros lo definen así: el lugar común es una amplificación de una injusticia reconocida o de la bondad humana. Primero (οὖν, 36.19) debe explicarse por qué se llama lugar común. Pues bien (μέν οὖν, 36.20) es 'común' porque no se refiere a una persona determinada, ...; y (δέ, 36.22) es 'lugar' porque los argumentos retóricos se llaman 'lugar'...»

En este pasaje encontramos, primero, la duplicación de οὖν. Esta partícula señala el comienzo de una sección nueva, que es desarrollo de la definición previa de lugar común. Pero en este primer enunciado sólo se indica qué debe explicarse primero. Con el segundo se inicia, de nuevo, el desarrollo de la información previa, que, como sigue siendo presentada al mismo nivel de relevancia discursiva, está, de nuevo, señalizada por οὖν. Este nuevo segmento informativo consta de dos partes, que están marcadas por μέν-δέ. Estas dos partículas señalan, por tanto, secciones informativas del nuevo paso que introduce οὖν.

En algunas ocasiones, en contextos en los que se desarrolla una información previa, se utilizan tanto μέν γάρ como μέν οὖν: La diferencia se puede apreciar en los pasajes que citamos a continuación:

-Hay tres tipos de relatos que difieren entre sí; (μέν γάρ, 12.8) unos son descriptivos, otros (δέ) dramáticos, otros (δέ) mixtos. (μέν οὖν,

<sup>82</sup> Denniston, 1950, 450.

<sup>83</sup> Cf. § 2.1.3.

12.9) Descriptivos son ... Dramáticos (δέ, 12.11) son ... Mixtos (δέ, 12.14) son...

-Las anécdotas, en el nivel más general, son de tres tipos: (μὲν γάρ, 20.6) unas son verbales, otras prácticas (δέ), otras mixtas (δέ). Se añade «en el nivel más general» porque hay diferencias entre ellas. Verbales (μὲν οὖν, 20.10) son las que... Prácticas (δέ, 20.13) las que ... Mixtas (δέ, 20.15) las que ...»

Este es un tipo de estructura que suele aparecer al iniciar el desarrollo de partes enumeradas antes, o la explicación de definiciones.<sup>84</sup> Ambas partículas (γάρ y οὖν) desarrollan una información presentativa: con γάρ el emisor apunta el nombre de las secciones que antes ha presentado, como una información que complementa el número de tipos ya indicados; con οὖν inicia sus definiciones y explicaciones, presentadas como información relevante en el desarrollo del discurso.

También la estructura μὲν οὖν-δέ puede encontrarse duplicada, como en el siguiente pasaje: La invectiva tiene las mismas secciones que el encomio. Pues de los encomios un tipo es el elogio y otro la invectiva. Por eso el discurso «Contra los sofistas» de Isócrates está situado entre los encomios. No me pasa desapercibido que algunos critican el título, porque no lo llamó «Invectiva contra los sofistas», sino «Contra los sofistas», de manera que parece un lugar común. Pero los títulos no determinan el género, sino la materia del discurso.

«También (μὲν οὖν, 54.11) ha sido expuesta ya la diferencia entre invectiva y lugar común, pero (δέ, 54.12) nada nos impide recordarla también ahora. Pues (γάρ, 54.13) así sabremos qué cosas hay que colocar bajo la invectiva y cuáles bajo los lugares comunes. Cuando (μὲν οὖν, 54.15) para el asunto examinado existe un castigo establecido por las leyes, utilizaremos los principios argumentativos del lugar común; pero (δέ, 54.18) cuando el asunto sólo conlleve reproche para quien lo hizo, entonces lo elaboraremos como una invectiva; de manera que (ὥστε, 54.19) también el «Contra los sofistas» según esta argumentación estaría colocado en el género panegírico».

El tratamiento de las diferencias entre invectiva y lugar común, planteado en las líneas anteriores, se inicia con el primer οὖν; pero aquí con la estructura μὲν-δέ sólo se apunta que, aunque ya ha sido expuesto, se va a repetir. La exposición propiamente dicha comienza

<sup>84</sup> Cf. 4.7 (donde se inicia la explicación de las cinco partes del discurso), 12.19 (donde se exponen los tipos de relato apuntados antes) y 20.10 (definición de tipos de anécdotas).

con un segundo segmento  $\mu\acute{\epsilon}\nu$   $\omicron\upsilon\upsilon$ -δέ que mantiene el estatus de información relevante repitiendo  $\omicron\upsilon\upsilon$ ; como podemos observar, igual que en 72.19 y 37.12 (cf. § 2.10.1.3) la sección concluye con  $\acute{\omega}\sigma\tau\epsilon$ .

2.10.2. El paso nuevo que marca la partícula es el cierre de una unidad de sentido. Son estos contextos los que han hecho pensar en un sentido inferencial, porque en ellos, además de su función presentativa, la información que introduce  $\omicron\upsilon\upsilon$  aparece como la conclusión lógica de lo que se ha venido diciendo.

2.10.2.1. En la mayor parte de los casos<sup>85</sup> encontramos el siguiente esquema: se expone algo -un modo de actuar, cómo es una cosa, su definición, ...-; esta información se fundamenta, se justifica, se ejemplifica o se desarrolla de alguna manera (muy frecuentemente con  $\gamma\acute{\alpha}\rho$ ), y con  $\omicron\upsilon\upsilon$  se repite la aserción de partida o parte de ella, dándose así por finalizado este segmento de sentido.

«Hay que hablar de cada ejercicio preliminar en particular; y ( $\kappa\alpha\acute{\iota}$ , 5.19) en primer lugar sobre la fábula. Pues ( $\gamma\acute{\alpha}\rho$ , 5.20) de la misma manera que para contrarrestar la dificultad de las hipótesis completas los que se ocupan de estos temas inventaron el uso de los ejercicios preliminares, así también colocaron la fábula en primer lugar entre éstos, en la idea de que por naturaleza era sencilla y más simple que las otras y en la idea de que disponía de alguna relación con respecto a los poemas; al pasar desde éstos a la retórica es preciso que los jóvenes no encuentren cosas extrañas en gran número y absolutamente inusuales. Así que ( $\omicron\upsilon\upsilon$ , 6.6) se debe hablar primero sobre ella.»

Con estas palabras finaliza la Introducción y se inicia el capítulo relativo a la fábula.

Un contexto similar encontramos en 6.18, situado en el párrafo primero del capítulo sobre la etopeya, que comienza así:

«(\*63.11) Algunos, que colocan la descripción inmediatamente detrás de la comparación y la etopeya después de la tesis han escrito así: «La etopeya está correctamente colocada detrás de la tesis; pues ( $\gamma\acute{\alpha}\rho$ , 63.13) en un cierto sentido es un camino desde la tesis a través de la etopeya hacia las hipótesis completas. Por ejemplo (\* 63.15), una tesis es ‘¿hay que filosofar?’ (\*63.16) Esta tesis se construye por medio de las elaboraciones que hemos mencionado en lo dicho sobre ella; en la etopeya diremos: (\* 63.17) ‘un labrador insta a su hijo a aprender filosofía’; pues bien ( $\omicron\upsilon\upsilon$ , 63.18), aunque se ha añadido el carácter del padre, esta adición de ningún modo ha dado como resultado una hipótesis completa, puesto que todavía deja de lado la circunstancia, pero es manifiestamente más completo que

<sup>85</sup> Además de 5.20 y 6.18 que citamos, se encuentra en 22.3, 30.7 (citado en § 2.2.1), 65.16, 31.20, 40.10, 66.14 y 42.15.

en el caso de la tesis. Y (καί, 63.21) así han escrito aquellos; pero nosotros...<sup>86</sup>

En este caso con οὖν se repite la idea de que la etopeya es un camino entre la tesis y la hipótesis, y se da por finalizado el ejemplo.

2.10.2.2. οὖν introduce el enunciado con el que finaliza la sección temática (distinta de la apuntada en el párrafo anterior) o el tema o el capítulo.

En el capítulo de la comparación se recomienda utilizar en este ejercicio la misma división que en el encomio, sabiendo que en ella las secciones argumentativas son dobles, que hay que buscar las que sean posibles para el tema y que podemos comparar tanto cosas buenas como otras que no lo son. Esta sección temática finaliza así: «Así que (οὖν, 61.6) no es necesario decir más sobre este tema en este lugar.»

Ante la cuestión de si el encomio es una parte de los discursos o puede constituir él mismo un discurso completo, Nicolao se contesta (cf. 2.10.2.3, οὖν, 47.20) que, como otros ejercicios, puede ser parte y todo, lo cual ilustra con diversos ejemplos; este párrafo finaliza así: «Así que (οὖν, 48.17), puesto que se practica unas veces como una parte, otras como un todo, por esto ha sido situado también entre los ejercicios preliminares.»

Por último, en una ocasión οὖν introduce el enunciado que da fin al capítulo sobre el encomio y el vituperio:

«Todas las cosas (οὖν, 58.17) que era necesario que aprendierais, queridísimos niños, sobre el encomio, han sido suficientemente expuestas.»

2.10.2.3. Cuando οὖν cierra unidades de sentido se encuentra en ocasiones en composición y acompañada de otras partículas.

En composición aparece con la forma οὐκοῦν: cf. 3.6 en § 2.3. El acento sobre οὖν nos indica que éste es el elemento predominante dentro del compuesto.<sup>87</sup> El contexto en que aparece es idéntico al

<sup>86</sup> Cf. ἀλλά, 63.22, citado en § 2.1.1 para la continuación.

<sup>87</sup> Cf. Denniston, 1950, 430, que se apoya en la autoridad de los gramáticos antiguos al afirmar que el acento recae en el elemento predominante, de manera que en οὐκουν sería οὐκ, pero en οὐκοῦν, οὖν. Según este autor, que sigue a des Places, οὐκοῦν puede ser, como οὖν, inferencial o progresivo (434). Para Sicking, 1997, 163, *the basic value ... that underlies the use of both οὖν and οὐκοῦν in argumentative contexts seems to be that they help the interlocutor in determining how a statement (or question) relates to the steps that have been agreed on in the preceding context.*



que hemos descrito para el simple οὖν en § 2.10.2.1, es decir, una definición, la explicación de sus términos y la repetición con οὐκοῦν de la misma definición, a modo de conclusión con la que se da por cerrada esa sección temática. La partícula se encuentra, por tanto, en una afirmación y señala, como el simple οὖν, un paso más, que resulta ser el último, dentro de la sección en que se encuentra.

En una ocasión (60.15) ἄρα acompaña a οὖν, cf. § 2.12.2.4. La función de οὖν es, de nuevo, la que hemos descrito en 2.10.2.1 y el contexto es idéntico. ἄρα señala que, a partir de los presupuestos anteriormente admitidos, el emisor piensa que sólo se puede llegar a la conclusión que es marcada por la partícula.<sup>88</sup>

Cuando la información final introducida por οὖν tiene dos secciones, se señalizan con μέν-δέ: Después de enumerar las virtudes del relato y la dificultad en compaginarlas, (cf. τοίνυν, 14.13 en § 2.12.2.3), se concluye con este asunto así:

«Cómo (μέν οὖν, 14.17) podría lograrse la brevedad o cómo se añadirá al discurso verosimilitud, es para quien trata de enseñar, un trabajo mayor que el que requiere una introducción. No obstante (δέ, 15.1), es necesario que ...»

En el enunciado de οὖν se indica el abandono de un tema (mostrar cómo se pueden obtener brevedad y verosimilitud a la vez está fuera del alcance del libro que Nicolao está escribiendo), si bien con δέ se apuntan algunas normas generales sobre ese mismo tema, después de las cuales se finaliza esta sección estructural. Estos dos segmentos de información introducidos por μέν-δέ están ambos bajo la influencia de οὖν y contienen información referida al tema que se abandona.<sup>89</sup>

Hay un caso en que μέν οὖν-δέ introducen una sección estructural que es la última de un capítulo: El estudio de la sentencia se realiza por comparación de este ejercicio preliminar con la anécdota. Los tres últimos párrafos contienen la siguiente información:

-(1) Las restantes diferencias entre la anécdota y la sentencia deben ser investigadas en otra ocasión; ahora baste con decir que ésta aporta práctica tanto de las cinco partes del discurso como de los tres géneros de la retórica. Y puesto que esto ya ha sido expuesto en la anécdota, no es necesario repetirlo aquí. Y por supuesto,<sup>90</sup> la división en secciones es la misma.

<sup>88</sup> Para ἄρα, cf. § 2.3, a propósito de δὲ ἄρα en 8.6 y 50.20.

<sup>89</sup> En cambio, los casos de μέν οὖν-δέ citados en § 2.10.1.4 contienen información sobre el tema que se inicia.

-(2) La sentencia, como la anécdota, es una parte, no un todo.

-(3) «Se ha dicho (μὲν οὖν, 29.3) frecuentemente por todos los que han escrito tratados de retórica que la sentencia está dividida en las mismas secciones que la anécdota. Nosotros (δέ, 29.5) también las hemos mencionado en el capítulo dedicado a ésta».

οὖν inicia esta sección estructural porque el emisor presenta de nuevo una información que ya ha dado en (1), dividida ahora en dos apartados, con los que da por concluida esta sección estructural.

οὖν introduce siempre una información referida a algo que ya se ha mencionado en el discurso,<sup>91</sup> y, por tanto, funciona en la gran mayoría de los casos a nivel local. Y ésta es una característica que comparte con γάρ.<sup>92</sup> Por otro lado, se encuentra a menudo repitiendo informaciones expresadas antes, como sucede con τοίνυν. En el siguiente pasaje encontramos γάρ, οὖν y τοίνυν, de manera que se pueden apreciar las diferencias entre ellas. Es el final del primer párrafo del capítulo sobre el encomio y vituperio, que está dedicado a apuntar la dificultad del tema y el comienzo del siguiente:

«Hay que decir ahora sobre el encomio cuantas cosas sean convenientes a los que empiezan.

En primer lugar (καὶ πρῶτον, 47.12) hay que investigar por qué, siendo tres, hablando en general, las partes de la retórica o los géneros o como se les quiera llamar, el deliberativo, el judicial y el panegírico, la tercera parte, me refiero al panegírico, de donde es propio el encomio, está situado entre los ejercicios preparatorios. Pues (γάρ, 47.17) si todos los demás ejercicios preparatorios fueron inventados para ejercitarnos en algún discurso completo, en función de qué esta parte, siendo completa, se incluye entre las partes? Contestamos (οὖν, 47.20) a esta pregunta lo que ya hemos dicho antes, que de los ejercicios preliminares unos son partes y otros partes y todos: son partes cuantos se practican sólo para uso de alguna otra cosa; partes y todos los que unas veces componen por sí mismos un discurso completo, mientras que otras son partes de un discurso. Pues bien (τοίνυν, 48.4) el encomio es de los que son partes y todos.»

El tema que se desarrolla en esta sección estructural es por qué el encomio, que puede constituir un discurso completo, se estudia aquí, en estos ejercicios preliminares en donde se tratan,

<sup>90</sup> Cf. § 2.3.1.1.

<sup>91</sup> Cf. Bakker, 1993, 308, nota 18: *The particle οὖν is often used to mark the transition from «backgrounded» passages in narrative back to the event-line. Outside narrative, it is used to indicate that a speaker is coming «to the point», for exemple, a request after an introductory, foundation-laying passage.*

<sup>92</sup> Cf. las diferencias entre γάρ y οὖν en § 2.10.1.4.

precisamente, las partes que constituyen un discurso. Con γάρ se justifica que se plantee esta pregunta. Con οὖν se inicia la respuesta, que resulta ser la misma información general que ya se ha dado en otras ocasiones referida a otros ejercicios. Con τοίνυν se apunta la respuesta concreta para este ejercicio del que se está tratando ahora.

Si con γάρ se busca confirmar, afianzar, ilustrar... una información anterior, con οὖν se retorna a la línea discursiva principal y se introduce información que el emisor considera relevante en el desarrollo del discurso.

### 2.11. πάλιν

Este adverbio se encuentra una vez al comienzo de un enunciado, introduciendo, como ἔτι y junto a él, una clasificación más de un mismo objeto:

-Las sentencias son verdaderas o verosímiles.

-Además (ἔτι, 26.18),<sup>93</sup> pueden ser simples y dobles.

-Por otro lado (πάλιν, 27.4), unas se proclaman sin motivo alguno; otras tienen un motivo añadido.

La función en el discurso de los dos parece ser la misma, añadir otra clasificación realizada desde unos parámetros diferentes a las anteriores.<sup>94</sup> El significado de ambos («además», en el caso de ἔτι, y «de nuevo», en el de πάλιν) favorecía ese uso como marcadores, además del habitual como adverbios complementos de una predicación.

### 2.12. τοίνυν

Aunque Denniston divide los usos de esta partícula en lógico y transicional, reconoce que la división entre ambos no puede ser tajante debido a que su fuerza lógica no es muy fuerte; en todo caso es más débil que οὖν, la más cercana en sentido.<sup>95</sup>

También van Ophuijsen apunta que la etimología<sup>96</sup> de la partícula sugiere que en origen no era una conectiva, sino una partícula de oración (*sentence particle*) o de enunciado (*utterance particle*), usada

<sup>93</sup> Cf. § 2.6.

<sup>94</sup> También como en el caso de ἔτι, y unas líneas más abajo en este mismo contexto (27.11), πάλιν aparece precedida de καί, que indica la adición al conjunto de este ítem más que contiene otra clasificación desde otro punto de vista. Καὶ πάλιν se encuentra también en 21.10 y 77.6.

<sup>95</sup> Denniston, 1950, 568-9 y 574.

<sup>96</sup> Cf. § 2.12.1.

como una ayuda para presentar una comunicación al receptor con una cierta insistencia. Su aportación al discurso la establece comparándola con otras dos, ἄρα y δῆ, que también funcionan en el plano de la intercomunicación entre emisor y receptor. δῆ se utiliza en contextos en los que la información es evidente y, por tanto, el emisor espera que el receptor la acepte con el mismo grado de convicción que él mismo («*p δῆ*» = «*p, as we both can see*»). ἄρα aparece cuando a partir de la información de que se dispone, sólo se puede llegar a la conclusión que ella introduce; el emisor admite que el receptor, como él mismo, tenga un grado de adhesión bajo con respecto a esta afirmación («*p ἄρα*» = «*we cannot but conclude that p*»). Mientras estas dos partículas tienen en común que la postura que suponen en el emisor y en el receptor es la misma, en cambio con τοίνυν el emisor sostiene firmemente su afirmación, pero admite que el receptor tenga reticencias a compartirla, por lo que solicita su adhesión («*p τοίνυν*» = «*now you take it from me that p*»).<sup>97</sup>

En los Προγυμνάσματα de Nicolao esta partícula introduce dos tipos de secciones, unas veces inicia un tema nuevo, funcionando, por tanto, en el nivel estructural (§ 2.12.1) de la organización del discurso; otras, una sección de sentido dentro de un tema, en el nivel local (§ 2.12.2).

2.12.1. En el primer párrafo de los Προγυμνάσματα su autor expone la finalidad del libro.<sup>98</sup> El segundo párrafo, citado en § 2.10.1.2, en el que se justifica que se empiece a estudiar retórica por estos ejercicios preliminares, es decir, la existencia del propio libro, en lugar de estar introducido por δέ, la partícula más frecuente para iniciar estas secciones estructurales, lo está por τοίνυν de 1.15.

---

<sup>97</sup> Van Ophuijsen, 1993, 82-87. En su estudio sobre los diálogos de Platón concluye (163-164) que los usos divergentes e incluso contradictorios de τοίνυν pueden ser reducidos a las siguientes categorías: para corregir o anticipar una discrepancia entre la información pragmática o la disposición práctica de los que participan en el diálogo. También Sicking, 1993, 31, en su estudio sobre los discursos I y XII de Lisias, concluye que τοίνυν marca una nueva sección del texto como estando fuera o más allá de las expectativas de su audiencia en contenido, o incluso por su misma presencia, y que esto se da en secciones de particular importancia en la argumentación.

<sup>98</sup> Cf. § 2.

En otros tres casos τοῖνυν encabeza otras tantas definiciones de ejercicios, de la fábula (6.9), de la refutación y la confirmación (29.16)<sup>99</sup> y de la tesis:

Acerca de la división en la llamada tesis ha habido entre los escritores técnicos una gran discusión. Pero nosotros tras decir primero qué es una tesis, a continuación trataremos de la división.

La tesis (τοῖνυν, 71.11) es un punto que admite un examen racional sin personas determinadas ni cualquier otra circunstancia.

La característica común de todos estos usos estructurales es que τοῖνυν introduce informaciones básicas en un libro de retórica, y que requiere para ellas la atención del receptor.

Este uso encaja bien con la etimología<sup>100</sup> que se atribuye a la partícula, un compuesto de τοι, el dativo del pronombre personal ού y de la enclítica νυν, relacionada con el adverbio νῦν, que conlleva como éste un significado de actualización. Su sentido de apelación al receptor para que fije su atención de manera especial en la información que introduce la hace más adecuada para diálogos, en los que es mucho más frecuente que en discursos continuos.<sup>101</sup> Τοῖνυν es una partícula esencialmente ática<sup>102</sup> y su presencia en esta obra no dialogal sino expositiva de doctrina retórica es una de las marcas más claras de aticismo. En nuestro texto está siempre postpuesta, tal como aparecía en ático clásico, y nunca en primera posición, como se encuentra en textos no aticistas de los primeros siglos de nuestra era.<sup>103</sup>

2.12.2. El resto de las apariciones de τοῖνυν se encuentran en el nivel local del discurso. Lo encontramos en los siguientes contextos:

2.12.2.1. Mediante τοῖνυν se asocia el tema que se está tratando a una información anterior más general. En unos casos se expone

<sup>99</sup> Cf. § 2.2.1.

<sup>100</sup> Reproducimos aquí la etimología defendida por Wakernagel, Schwyzer-Debrunner y Denniston; según Kühner-Gerth, Brugmann-Thumb y Des Places procede, en cambio, del locativo \*τοῖ, de manera que se relaciona con τοίγαρ y sus compuestos, cf. van Ophuijsen, 1993, 163.

<sup>101</sup> Van Ophuijsen, 1993, 152. También Denniston, 1950, 569 apunta que la mayoría de los ejemplos herodoteos se dan en diálogos.

<sup>102</sup> Denniston, 1950, 568 y 569: está ausente en Homero y Hesíodo; es rara en la lírica y muy común en tragedia y comedia. En prosa es más frecuente en la ática que en la jonia; y, dentro de la prosa, está más cerca del lenguaje ordinario que del estilo elevado.

<sup>103</sup> Blomqvist 1969, 130-131.

una clasificación y mediante τοίνυν se ubica la materia que se está tratando en esa clasificación:

«Hemos dicho que entre los ejercicios preparatorios unos son del género deliberativo, otros del judicial y otros del panegírico. Pues bien (τοίνυν, 8.14), la fábula es claramente del panegírico.»

Lo mismo sucede en otras tres ocasiones, en donde, tras exponer que de los ejercicios preparatorios unos funcionan como partes y otros como un todo,<sup>104</sup> se sitúa el ejercicio en cuestión entre los que son partes o entre los que son todos: «El relato (τοίνυν, 17.8) es de los que son sólo partes»; «La refutación y la confirmación (τοίνυν, 34.5) son de los que se dan sólo como partes»; «El encomio (τοίνυν, 48.4)<sup>105</sup> es de los que son partes y todos».

Otras veces, en lugar de una clasificación encontramos una definición y mediante τοίνυν se asocia el tema que se viene tratando a esa definición, como en 2.18, apuntado en § 2.3: la retórica es una δύναμις; la δύναμις es algo neutral, que es posible utilizar para bien o para mal. «Pues bien (τοίνυν,<sup>106</sup> 2.18), a la retórica por eso la llamamos también δύναμις, porque podría usarse ya para bien ya para lo contrario.»

2.12.2.2. Introduce una información que es un aspecto del estado de cosas expuesto antes, justamente el que interesa para el tema que se viene tratando. Así aparece en τοίνυν 2.1:

-Tema del párrafo: por qué se comienza a estudiar retórica con los ejercicios preparatorios (cf. § 2.10.1.2).

-Respuesta: la retórica siempre ha estado presente entre los hombres, pero resultaba difícil.

-Así que (τοίνυν 2.1) distintas personas fueron ocupándose de estudios parciales y se fueron produciendo avances.

La respuesta contiene primero una afirmación general sobre la retórica y con τοίνυν se introduce el aspecto de esa información general que es relevante para el tema.

2.12.2.3. Ante un problema, o una serie de alternativas, o la simple pregunta de cómo actuar, la información introducida por τοίνυν indica qué se debe hacer, la opción que debe ser tomada:

«Pero según les parece a otros más exactos las virtudes del relato son sólo tres: claridad, brevedad y verosimilitud. Hay que saber que es muy

---

<sup>104</sup> Cf. § 2.2.3, donde citamos los modos diversos en que aparece esta información.

<sup>105</sup> Cf. § 2.10.2.3.

<sup>106</sup> En la edición aparece καὶ τοίνυν <καί>, éste último es una adición de P secluida por el editor. El primer καί es adverbio.

difícil para los que se preocupan de la claridad prestar atención también a la brevedad; pues a menudo debido a la brevedad utilizamos un lenguaje oscuro o, por hablar con claridad, nos vemos obligados a ser extensos. Así que (τοίνυν, 14.13) hay que cuidar la brevedad de manera que esté dentro de unos límites razonables, sin dejar de lado nada necesario ni añadir nada superfluo; pues entonces se dará la virtud del discurso.»

Contextos similares se encuentran en:

-La virtud del proemio es ir a lo específico del tema propuesto; pero lo específico no se adapta a todos los temas propuestos; como en el lugar común no está definida la persona contra la que dirigimos nuestras palabras, ¿cómo podrían encontrarse proemios específicos? «Decimos, entonces, (τοίνυν, 41.15), que los proemios en los lugares comunes deben adaptarse en lugar de a una persona determinada a la naturaleza del tema.»

-El encomio del hombre virtuoso se divide, según la teoría platónica expuesta en el *Fedro*, en el elogio relativo al alma, al cuerpo, a las cosas externas, con otras subdivisiones en cada parte. «Pero nosotros no seguiremos esta división, sino la que está en vigor. Se divide (τοίνυν, 50.10) después del proemio -...- en la primera sección argumentativa, llamada 'a partir del origen'.»

-En 57.15, citado en § 2.10.1.3, a propósito de οὖν, 57.13: Con esta última partícula se introduce un paso nuevo que plantea un problema; la instrucción sobre cómo actuar se introduce con τοίνυν.

2.12.2.4. Con τοίνυν se repite algo que ya se ha dicho, para recalcarlo. En el capítulo de la comparación se advierte que no hay que situar ésta delante del encomio, porque la comparación es un encomio doble, ya que puede ser definida o como un discurso que confirma lo mejor o lo peor, o como el examen paralelo de personas o cosas, ya buenas ya malas, por medio del cual tratamos de demostrar que ambos sujetos son semejantes, o que uno es superior a otro.

«Así que (τοίνυν, 60.10) en la llamada comparación, quiero decir en este ejercicio preparatorio, evitaremos siempre la comparación con lo inferior, la cual incluimos en el lugar común para el castigo. Si la comparación (τοίνυν, 60.13) es un elogio doble, ¿cómo iba a ser lógico colocarla delante del encomio, que es un elogio simple? Por tanto (ἀρα οὖν, 60.15) no hay que situarla delante del encomio.»

En 60.10 se repite la misma idea del enunciado anterior, es decir, que la comparación se realiza o entre dos iguales o para mostrar que uno es superior a otro, no para mostrar que uno es inferior a otro. En el caso de 60.13 se resume primero algo ya dicho antes (la comparación es un elogio doble), y después, mediante una pregunta retórica se rechaza la posibilidad de situarla delante del encomio, es

decir, se repite que hay que situarla después. Por último, todo el tema relativo a la colocación de este ejercicio entre los demás προγυμνάσματα se cierra (οὖν) con la única conclusión que es posible sacar (ἄρα), la cual, a su vez, repite el punto del que se ha partido.<sup>107</sup>

También en forma de pregunta retórica y asociado a οὖν (cf. § 2.10.1.3) se encuentra en 72.20. Esta vez con la primera partícula se introduce un caso práctico que ilustra la teoría anterior. La información introducida por τοίνυν consta también de una condicional que resume la manera de proceder precedente, y de la repetición de algo dicho antes (en la tesis se usan los principios argumentativos propios del encomio) planteado como una cuestión cuya respuesta sólo puede ser positiva.

En el capítulo del lugar común se apunta que las partes del discurso son cinco, de las cuales la última es el epílogo; es precisamente en esta parte en la que nos ejercitamos en el lugar común. Se expone luego dónde se han ejercitado las demás partes del discurso y se añade: «Queda, por tanto (τοίνυν, 36.13), el epílogo del que llena la necesidad el lugar común.»

τοίνυν marca la introducción de una sección de información que el emisor destaca para el receptor. Se encuentra tanto en secciones estructurales<sup>108</sup> como en secciones locales,<sup>109</sup> en las que es más numeroso. Si en las primeras introduce informaciones claves dentro de un tratado de retórica, en las segundas acompaña a todo tipo de informaciones que el emisor quiere que sean objeto de especial atención por parte del receptor, como las repeticiones, el modo correcto de conducirse ante distintas alternativas, o lo que interesa al caso particular dentro de una información más general.

### 2.13. ὥστε

La función fundamental de ὥστε era introducir oraciones subordinadas consecutivas; este tipo de subordinadas tenían distintos niveles de dependencia de su predicación y podían ser en griego clásico complementos en el nivel de la presentación.<sup>110</sup> En nuestro texto ὥστε introduce enunciados en los que actúa con la misma

<sup>107</sup> Para ἄρα, cf. δὲ ἄρα, 8.6 y 50.16, en § 2.3; para οὖν cf. § 2.10.2.3.

<sup>108</sup> 1.15, 6.9, 29.16 y 71.11.

<sup>109</sup> 2.1, 2.18 (cf. § 2.3), 8.14, 14.13, 17.8, 34.5, 36.13, 41.15, 48.4, 50.10, 57.15, 60.10, 60.13, 72.20.

<sup>110</sup> Cf. Crespo, Conti, Maquieira, 2003, 430-431. Para ejemplos de este mismo uso en Tucídides cf. J. Redondo, 2002-2003, 123-124.



función que οὖν cuando cierra unidades de sentido (cf. § 2.10.2). Encontramos ὥστε en los dos contextos en que aparecía también οὖν cuando desempeñaba esta función:

2.13.1. Se propone una información que se desarrolla y con ὥστε se repite la información inicial a modo de conclusión; así aparece en 34.14 (cf. § 2.1.3), en 41.9 (cf. § 2.10.1.4), en 37.19, (cf. § 2.10.1.3), en 54.19 (cf. § 2.10.1.4), y en 73.6, ya citado en § 2.10.1.3, pero que reproducimos aquí para añadir 73.12:<sup>111</sup>

«Por tanto (ὥστε, 73.6), a mí me parece que hacen bien los que dividen la tesis según las secciones argumentativas encomiásticas para que sea un ejercicio propio de la especie deliberativa, pero de material y división panegíricos. Y efectivamente (καὶ γάρ, 73.9) en las propias hipótesis completas del género deliberativo, ya sea para exhortar ya sea para disuadir, acostumbramos a sostener la argumentación por medio de alabanzas o de vituperios. Por tanto (ὥστε, 73.12), a mí también me parecen laudables los que la dividen así»

La información que se introduce con ὥστε de 73.6 (la tesis se divide según los principios de argumentación del encomio, pero es un ejercicio propio de la especie deliberativa), se confirma con la introducida por καὶ γάρ de 73.9, y luego se repite, para abandonar ya este tema, con la de ὥστε de 73.12.

2.13.2. En 1.10 introduce la información con que se finaliza una sección informativa, en concreto el tema del párrafo primero de los προγυμνάσματα, cf. § 2.

#### 2.14. Asíndeton.

Todos los enunciados que hasta ahora hemos estudiado estaban introducidos por una forma invariable, partículas, adverbios o conjunciones, que los situaban en el conjunto del discurso. Pero existen también otros, los asíndéticos, que carecen de esas formas. Los distintos estudiosos apuntan una serie de situaciones discursivas en las que el asíndeton era habitual en el griego antiguo. Denniston señala que no hay partícula cuando la conexión es obvia, y lo es, según él, cuando se anuncia que se va a tratar un tema y se

---

<sup>111</sup> Como hemos indicado en los apartados correspondientes, en tres de estos casos (73.6, 37.19, 54.19), οὖν se encuentra introduciendo un paso más de la sección de sentido que cierra ὥστε. El uso de ésta conjunción en esa posición, además de estar facilitado por su significado, podría deberse al deseo de no repetir οὖν.

procede a hacerlo.<sup>112</sup> Humbert apunta un aspecto particular de este contexto,<sup>113</sup> las citas textuales de las palabras de otros, y añade otro, las órdenes. Cooper<sup>114</sup> observa que se da en la anáfora, es decir, en la repetición retórica de la(s) misma(s) palabra(s) al comienzo de un enunciado, y, en general, en las afirmaciones o negaciones hechas con gran convicción.<sup>115</sup> Crespo, Conti y Maquieira<sup>116</sup> agregan el comienzo absoluto del discurso y la respuesta a una pregunta que se acaba de hacer.

El tipo de texto determina también la mayor o menor presencia del asíndeton. La observación de Aristóteles<sup>117</sup> en el sentido de que el asíndeton es más apropiado para las obras destinadas a la interpretación que para las escritas en prosa, ha sido revalidada por las investigaciones de Duhoux<sup>118</sup> referidas a textos destinados a la representación. Por tanto, en nuestra obra, un manual descriptivo, esperaríamos una baja frecuencia en el asíndeton. Lo encontramos en los siguientes enunciados y contextos:

2.14.1. Comienzo absoluto. El asíndeton en comienzo absoluto se encuentra en once ocasiones: una en el comienzo de la obra (1.3) y diez en el comienzo de otros tantos capítulos.<sup>119</sup> En tres de ellos se

---

<sup>112</sup> Denniston, 1950, xliii-xliv. Aunque este contexto es citado como asíndético, el propio Denniston apunta que γάρ aparece en más ocasiones que el asíndeton. Anotamos aquí sólo lo referente al asíndeton que considera justificable dentro de la coherencia lógica; menciona también un asíndeton estilístico (xlv), que se utiliza para expresar la emoción que embarga al hablante y que no se puede reducir a reglas.

<sup>113</sup> Humbert, 1972, 86-87.

<sup>114</sup> Cooper, 1998, 946.

<sup>115</sup> Cf. Cooper, 1998, 949: *Any statement which comes with an access of conviction, e. g., direct addresses, commands, exhortations, exclamations, reassurances and the like, is likely to occur in asyndeton* y 951: *the negative adverb οὐ(κ) is so strong at the beginning of sentences that sometimes no specifically connecting word is needed.*

<sup>116</sup> Crespo, Conti y Maquieira, 2003, 342-3.

<sup>117</sup> Aristóteles, *Retórica*, 1413b.

<sup>118</sup> Duhoux, 1997, 31-33, 40.

<sup>119</sup> En el del relato: «(\*11.12) Después de la fábula hay que situar el relato»; en el de la anécdota: «(\*17.15) Después del relato hay que situar la anécdota»; en el de la sentencia: «(\*25.2) La sentencia es una aserción general, ...»; en el de la refutación y confirmación: «(\*29.8) Después de la sentencia hay que situar la refutación y la confirmación»; en el del lugar

hace alusión al orden del ejercicio con respecto al anterior («después de...»), de manera que queda indicada su ubicación relativa en el conjunto del libro.

2.14.2. Relativos. Algunos enunciados que carecen de marcadores tienen en su comienzo formas del relativo:

«Es necesario», dicen, «que los jóvenes aprendan primero lo relativo a estas cosas». «A éstos (πρὸς οὓς, 17.10) hay que contestar: ...»

Estos relativos, que no son subordinantes, no tienen como función añadir datos a su antecedente (en este caso el sujeto de «dicen»), sino incluir éste en la nueva información, de manera que ésta resulta así inseparable de la anterior.<sup>120</sup> La elección de estos relativos en lugar de un demostrativo acompañado de partícula vendría determinada precisamente por el deseo de marcar la nueva información no como una adición o una expansión de la anterior, sino como algo inseparable de ella, sin rastros de discontinuidad.<sup>121</sup>

Entre los relativos que introducen enunciados,<sup>122</sup> el que citamos a continuación es especial, porque es el último del libro, y hace referencia no a un antecedente concreto, sino al contenido de todo el libro:

«Τοσαῦτα (79.15) περὶ τούτων τὰ νῦν ὡς ἐν εἰσαγωγῇ λεκτέον». «Lo que se ha expuesto es cuanto debe ser dicho sobre estos temas a modo de introducción.»

2.14.3. Anafóricos. Diversos enunciados<sup>123</sup> van introducidos por un anafórico que hace referencia a la información dada antes. Estos

---

común, cf. \*35.6, citado en § 2.3.1; en el de la comparación: «(\*59.2) A la llamada σύγκρισις algunos ni siquiera la colocan entre los προγυμνάσματα»; en el de la etopeya, cf. 63.11, citado en § 2.10.2.1; en el de la descripción: «(\*67.17) Algunos que colocan la descripción justo después de la comparación han escrito así»; en el de la tesis: «(\*71.7) Acerca de la división en la llamada tesis ha habido entre los escritores técnicos una gran discusión...»; y en el de la propuesta de ley: «(\*77.2) La ley es una decisión política de la mayoría o de un hombre eminente ...»

<sup>120</sup> Cf. 72.12, citado en § 2.10.1.3, donde este antecedente («Sobre éstos hay que saber, me refiero a los que utilizan nombres nuevos, ...») se reintroduce de nuevo en el enunciado encabezado por el relativo.

<sup>121</sup> Cf. Sicking, 1993, 18-20.

<sup>122</sup> Cinco en total: 17.10, 21.20, en el que se repite exactamente la misma frase que en anterior, 59.10, 72.12 y 79.15.

<sup>123</sup> Pueden ser formas declinadas, como en 25.9, 25.13, 31.13, 52.10, 54.3, 63.16 (cf. § 2.10.2.1), o adverbios con significados anafóricos, como

enunciados alternan con otros introducidos con marcadores: cuando se exponen las diferencias entre sentencia y anécdota, la primera se señala con *πρῶτον μὲν* y la segunda con *εἶτα*,<sup>124</sup> pero la tercera y la cuarta con anafóricos: *πρὸς τούτοις* (\*25.9, «Además de esto») y *ἐφ' ἅπασιν* (\*25.13, «Además de todo esto»), donde *πᾶς* hace referencia a la información anterior.

2.14.4. Cuando un enunciado asindético no se encuentra en inicial absoluta y carece de relativos o anafóricos que lo relacionen con la información anterior, aparece en uno de los siguientes contextos:

2.14.4.1. Como desarrollo de una información presentada o anunciada antes. Así, tras el anuncio de que se va a definir algo, se inicia asindéticamente la definición,<sup>125</sup> o la explicación de los términos o las partes que la conforman.<sup>126</sup> O bien se inicia una división que se ha avisado que se iba a hacer, o se introduce alguna de sus partes.<sup>127</sup>

Cuando se expone una teoría, es frecuente que el ejemplo que la ilustra se inicie con un enunciado asindético,<sup>128</sup> a menudo introducido por *οἷον*.<sup>129</sup> O bien que, después del ejemplo, se inicie sin marcador alguno su desarrollo o la exposición de alguno de sus

---

*οὕτω* (57.3) «así, de este modo», *διό* «por eso» (1.18, 2.8, 21.18, 51.13 (cf. § 2.14.4.1) y 55.18 (cf. § 2.1.3) y *ἐνταῦθα* «en ese caso, entonces» (31.11 y 59.22). Ya Denniston, 1950, xlv, advertía que la presencia de estos anafóricos «disminuye la necesidad de una partícula conectiva.»

<sup>124</sup> Cf. este pasaje en *εἶτα* 25.7, § 2.4.

<sup>125</sup> 2.13 (cf. § 2.3), 3.7 (cf. § 2.3), 4.17, 36.16, 38.3, 64.1 (cf. § 2.1.1), 60.6, 68.8.

<sup>126</sup> Después de la definición de retórica se analizan los términos utilizados en ella, y en 3.3 leemos *πρόσκειται* <*δέ*> (cf. § 2.3 para la traducción de todo este pasaje), pero este *δέ* es una adición de Rabe; nosotros lo hemos mantenido en asindeton porque así aparece también en 20.7, en un contexto idéntico: sin duda, el significado del verbo contribuía a su uso sin marcador. No obstante, en 29.18 y 68.9 se encuentra *πρόσκειται* *δέ*.

<sup>127</sup> 2.17, 4.6, 7.16, 7.17, 7.18, 7.18, 13.14, 18.13, 18.16, 24.4, 41.23.

<sup>128</sup> 10.3, 16.9, 16.9, 18.11, 18.13, 18.16, 18.20, 20.11, 20.13, 20.16, 21.3, 21.7, 21.10, 22.14, 22.12, 23.1, 23.3, 51.2, 61.16, 74.15.

<sup>129</sup> 8.9 (cf. § 2.3), 18.7, 18.10, 27.16, 31.9, 38.9, 42.19, 43.10, 44.5, 44.13, 50.17 (cf. § 2.3), 51.1, 51.24, 56.3 (cf. § 2.10.1.4), 59.19, 61.15, 63.15 (cf. § 2.10.2.1), 64.8, 65.21 (citado en este mismo parágrafo), 68.20, 69.13, 71.20.

aspectos.<sup>130</sup> Apuntamos el pasaje del capítulo sobre la etopeya en que se afirma que debe dividirse en presente, pasado y futuro; como ilustración se introduce un ejemplo asindético (65.21), y se inicia su desarrollo, en este caso la explicación de la enseñanza que se desprende de él también en asindeton (66.1):

«(\*65.21, οἶον) Por ejemplo, la etopeya 'qué palabras diría Peleo tras haber oído la muerte de Aquiles'. (\*66.1) No recordará directamente la felicidad pasada, sino que, tras lamentar primero la suerte presente, la comparará con los bienes que le sucedieron en el pasado, la boda con la diosa, la honra de los dioses, las numerosas hazañas, y a continuación llorará el presente, añadiendo qué circunstancias y de dónde le han sobrevenido, y así adivinará, poco más o menos, cuántas desgracias es probable que le sobrevengan a causa de la carencia de quien le preste auxilio.»

Otras veces, se añade asindéticamente un aspecto más de la información anterior: Cuando tengamos que hacer el elogio de cosas, nos serviremos de los mismos principios de argumentación que utilizamos también para elogiar a las personas; con un ejemplo, se expone cómo adaptar esos principios de argumentación a una cosa (= a un ser no vivo); después se expone este otro aspecto del elogio de los seres vivos que debe ser aplicado también a las cosas:

ἐπεὶ (\*58.1) καὶ αὐτῶν τῶν εἰς ἔμφυχα γινομένων ἐπαίνων οἱ μὲν εἰσι κοινοί, οἶον ἀνθρώπου <ἢ> ἵππου, οἱ δὲ ἴδιοι οἶον Σωκράτους ἢ ἄλλου τινός. καὶ ἐπ' ἐκείνων οὖν τῶν κοινῶν τῶν ἐνδεχομένων δεῖ στοχάζεσθαι. «Puesto que dentro de las alabanzas que se hacen a los seres vivos unas son generales, como al ser humano o al caballo, otras particulares como la de Sócrates o algún otro, también en el caso de los inanimados hay que buscar los (elogios) generales que son posibles.»<sup>131</sup>

En una ocasión encontramos que el nuevo paso asindético comienza con la negación:<sup>132</sup> En el elogio siempre es necesario avanzar de lo general a lo particular y apropiado al tema; por eso, al hacer el elogio de los antepasados ilustres, se encomiará a los más lejanos, pero se insistirá especialmente en los méritos del padre del elogiado, de los que sólo sus hijos deben vanagloriarse.

<sup>130</sup> Además de 66.1 y 58.1 que citamos, se encuentra en 63.17 (cf. § 2.10.2.1.) 71.20 (cf. § 2.9) y en 74.15.

<sup>131</sup> Aunque el enunciado de ἐπεὶ está separado en la edición entre dos pausas fuertes, no funciona como γάρ, sino que está introduciendo una oración subordinada al predicado δεῖ στοχάζεσθαι, razón por la que lo contamos entre los asindéticos. καί es adverbial, cf. § 2.3.1.1 y nota 57.

<sup>132</sup> Cf. n. 115.

«Por ello (διό, 51.13) incidiremos más en esto último. Pero no (οὐ μὴν, 51.13) recorreremos la memoria de los antepasados apresuradamente, ni como por casualidad, para que no parezca que, sabiendo algo malo de ellos, lo ocultamos, sino que, si queremos examinar estas cosas, nos acercaremos a ellas con medida, diciendo que está fuera de lugar en tal rememoración no atender también a las virtudes de los antepasados, y si queremos citarlas de pasada, intentaremos decir una buena razón para que no parezca que las ocultamos voluntariamente.»

La presencia de μὴν se debe primariamente a su función interactiva,<sup>133</sup> es decir, al hecho de que el emisor cree que lo que propone (hay que elogiar a los antepasados más lejanos con medida, no apresuradamente) es lo acertado aunque conoce que el receptor puede no estar de acuerdo; atribuyéndole esta función, hemos situado este contexto entre los asindéticos. Pero, a su vez, la información que introduce corrige una suposición que podía extraerse de la información anterior (puesto que hay que insistir más en el elogio del familiar más cercano, el padre, el elogio del resto de los antepasados ha de hacerse apresuradamente).<sup>134</sup>

Las palabras que alguien ha pronunciado, o todo lo que es preciso citar literalmente, se encuentra en enunciados asindéticos.<sup>135</sup>

2.14.4.2. Las preguntas referidas a una información o a un interlocutor presentados antes son asindéticas en 37.13 (citado en § 2.10.1.3) y en 2.15 (citado en § 2.3), donde también su respuesta (2.15) es asindética: en realidad, el conjunto pregunta/respuesta es un modo pedagógico de exponer el significado de un término de la definición de retórica.

<sup>133</sup> Cf. § 2.3.1.1.

<sup>134</sup> En su análisis del valor adversativo que se atribuye a esta partícula, Wakker, 1997, 226, concluye que siempre funciona como interactiva, pero que ocasionalmente puede funcionar *también* como conector, marcando la relación adversativa en el nivel representativo del discurso. En este caso, nos encontramos ante una situación similar.

También van Ophuijsen (1993, 79 y 89-90), refiriéndose a la clasificación de Sicking en coordinadores, conectores, *sentence particles* (interactivas) y el grupo formado por γε y καί que *mark the scope of a statement*, puntualiza que las partículas pueden compartir características de más de una clase, de manera que puestas en una escala, podrían ocupar lugares diferentes no sólo cada partícula, sino también sus apariciones particulares.

<sup>135</sup> 20.17, 22.13, 22.15, 56.4 (cf. § 2.10.1.4), 63.17 (cf. § 2.10.2.1), 65.21, 67.18, 69.1.

2.14.4.3. Los enunciados parentéticos o superpuestos, que normalmente van introducidos por γάρ, son asíndeticos en tres ocasiones.<sup>136</sup>

2.14.4.4. En una única ocasión encontramos el inicio de una sección estructural en asíndeton; se trata de un contexto en el que en otros ejercicios siempre se encuentra una partícula: (78.15) «El presente ejercicio preparatorio es prototípico del género judicial.»

### 3. Conclusiones

En las líneas previas hemos analizado los marcadores que introducen los enunciados de los Προγυμνάσματα de la edición de Felten. La mayor parte de estos marcadores son partículas, pero hemos encontrado también adverbios y conjunciones que se utilizan habitualmente para la subordinación. En este estudio hemos atendido no a las relaciones entre el contenido de los enunciados (copulativas, adversativas, causales, consecutivas, ...)<sup>137</sup> sino a la función que desempeñan los marcadores en la estructuración del discurso, como organizadores de las distintas secciones de sentido que componen la obra.

3.1. La partícula más frecuentemente utilizada es δέ, cuya función básica como marcador del discurso es delimitar una nueva sección de sentido, ya sea de nivel estructural ya sea de nivel local o global. Aparece en todo tipo de contextos que en otras ocasiones son marcados por el emisor con otras partículas. Ya hemos mencionado 6.12 y 50.9 (cf. § 2.3), donde se encuentra en contextos que otras veces introduce άλλα. De la misma manera, si después de dar una definición o una división en el análisis de sus términos suele aparecer μὲν οὖν o el asíndeton, en 29.19 (cf. § 2.2) y en 71.13 (cf. § 2.2.1.4)<sup>138</sup> encontramos δέ. Si οὖν se utiliza para repetir una información cuando se ha perdido el hilo de la argumentación (cf. 75.15 en § 2.10.1.1), también puede aparecer en el mismo contexto δέ:

<sup>136</sup> 9.12, 41.13 y 76.8.

<sup>137</sup> Como Sicking, 1993, 45-46, señala, los intentos de interpretar las partículas en esos parámetros se encuentran con diversas objeciones que apuntamos brevemente: el no poder indicar lo que es distintivo de cada partícula, el admitir que para la misma relación pueden usarse varias a la vez, el aceptar que unas partículas se usan «en lugar de otras», la existencia de numerosas coincidencias.

<sup>138</sup> Lo mismo sucede en 19.10, 49.1, 71.13.

«Se divide (διήρηται δέ) cada una de las distintas especies del elogio, por ejemplo me refiero al epitalamio o al discurso dirigido a un oficial o al dirigido a Apolo o a algún otro discurso pronunciado en general en los festivales o a un himno a los dioses -se divide, entonces (διήρηται δέ, 49.16), en una división particular...»

Si γάρ o el asíndeton son las formas habituales de introducir un enunciado parentético o superpuesto, en alguna ocasión se encuentra δέ:

«No utilizaremos proemios en construcción periódica allí en donde no haya necesidad de un tipo de expresión semejante, pero tampoco narraciones que respetan la sucesión cronológica -(εἰ δέ μή, 67.13) de lo contrario, el πάθος desaparecería-, ni el discurso argumentativo, sino sólo lo que mueve al oyente al placer o a las lágrimas.»

En todos estos casos, δέ no está sustituyendo a otras partículas, sino que está cumpliendo la función que lo caracteriza: el emisor señala esas secciones como un nuevo segmento de información independiente.

Por el contrario, cuando presenta la nueva información como un segmento más que se añade a una totalidad, utiliza καί, tanto en el nivel estructural como en el local del discurso. El uso de esta partícula es, en los dos niveles, más reducido que el de δέ, pero los contextos en que se encuentra son también muy variados: no sólo inicia secciones estructurales o temáticas, sino también distintos pasos dentro de ellas o las que las finalizan.

Dentro de la idea de añadir a un todo, junto a καί encontramos otros marcadores de nivel local que indican adiciones mucho más matizadas. Cuando se quiere indicar que el segmento que se añade sucede a otro, aparece εἶτα. Cuando se desea señalar que se introduce un cambio de óptica en la descripción que se viene haciendo de un mismo sujeto, encontramos ἔτι o πάλιν. Cuando se quiere puntualizar que una información que el receptor puede interpretar que está implicada en el mensaje anterior no es la adecuada, se añade la correcta marcándola con μέντοι.

La segunda partícula más frecuente es γάρ, que se utiliza para introducir en el discurso información estructuralmente subsidiaria de otra. Es, por tanto, una partícula muy útil para un texto expositivo y con finalidad pedagógica como el que nos ocupa, ya que permite añadir cuanta información complementaria crea el emisor que es necesaria para que el receptor pueda comprender perfectamente sus palabras. Su uso más numeroso es el local, siguiendo a la información que complementa o incrustada en ella. Con la misma función aparece en una ocasión ἐπεὶ. Además γάρ puede introducir



segmentos de información más largos (nivel global del discurso) que desarrollan una información previa expuesta a modo de presentación.

También οὖν es una partícula que desarrolla siempre una información anterior, la cual, a veces, se encuentra repetida en el segmento informativo que introduce. Además, comparte con γάρ otra característica: ambas indican un cambio de estatus en la información que introducen. Si con esta última partícula se inicia una información subsidiaria con respecto a otra que en la estructura del discurso ocupa un nivel superior, con οὖν ocurre lo contrario, es decir, que tras una información subsidiaria, muy a menudo marcada por el propio γάρ, se retorna al nivel estructural superior. οὖν introduce, por tanto, información que el emisor presenta como relevante, y que supone un nuevo paso en el desarrollo del discurso; este nuevo paso puede ser el primero de una sección de sentido, uno más dentro de ella o el último. Dado que siempre desarrolla una información anterior, funciona en el nivel local en todos los casos menos en tres, en los que introduce una sección estructural que trata de un tema apuntado antes.

ἀλλά se encuentra también mayoritariamente en el nivel local del discurso. Aparece en contextos de cambio de un tema a otro o de una sección temática a otra, o bien de elección entre dos alternativas. Su función es indicar que un segmento temático finaliza, o que se inicia o se va a iniciar. Cuando se encuentra entre dos alternativas, señala el abandono de una de ellas. En todos los casos la presencia de ἀλλά indica que el emisor sustituye una opción por otra.

Con μέν una sección informativa se señala como primera entre dos o más. En nuestro texto, cuando introduce un capítulo, μέν funciona en el nivel estructural. Pero su uso mayoritario se da en el nivel local, marcando el primer ítem de una sección temática que desarrolla una información anterior.

τοίνυν aparece introduciendo secciones informativas que el emisor señala al receptor como especialmente importantes. Su colaboración a la coherencia del discurso se da, por tanto, en el plano de la interacción. Aparece en contextos en los que otras veces se utiliza δέ (es decir, que son sólo marcados como un segmento más) y en otros en los que aparece οὖν (cuando se repite una información ya dada después de una elaboración, lo que dota a esta repetición de un sentido conclusivo).

En la siguiente tabla resumimos la función de las partículas descritas:

TABLA I

Partícula	Abre secciones estructurales	Abre secciones temáticas, nivel local	Abre secciones temáticas, nivel global	Cierra secciones	Función del discurso
ἀλλά	x	x		x	Sustitución
γάρ		x		x	Información de elaboración
καί	x	x		x	Adición a un todo
δέ	x	x	x	x	Nueva sección
εἶτα		x			Sucesión
ἔτι, πάλιν		x			Cambio perspectiva
ἐπεὶ		x			Información de elaboración
ἢ		x			Alternativa
μέν	x	x			Primer ítem
μέντοι		x			Corrige suposición no adecuada
οὖν <sup>139</sup>	x	x		x	Segmento con información relevante que se refiere a otra anterior
τοίνυν	x	x		x	Destaca información
ὥστε				x	Fin de sección

<sup>139</sup> Contamos también aquí οὐκοῦν y γοῦν que aparecen una sola vez, en la primera parte del tratado (3.6 y 41.3).

Los enunciados que no están iniciados por marcadores son un 16.29 % del total, de manera que la presencia del asíndeton no es excesiva, como es esperable para un texto expositivo.<sup>140</sup> Cuando aparece, se encuentra en contextos en los que es habitual en la literatura griega, como la exposición de una información previamente anunciada (68 casos), en inicial absoluto (10 veces) y en preguntas/respuestas sobre la información anterior (3 veces); con una incidencia muy reducida aparece en enunciados parentéticos (3 veces) e introduciendo una sección estructural (1 vez). En 18 de los enunciados sin marcador, la primera palabra es un relativo o un anafórico que remiten a la información anterior.

3.2. Una vez realizado el estudio de los marcadores que se encuentran al comienzo de los enunciados, podemos analizar si se hace un uso diferente de ellos en las dos partes que constituyen la edición de Felten,<sup>141</sup> tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo. Por cuantitativo entendemos observar si la cifra de marcadores de cada una de las dos partes es similar o diferente. Para comprobarlo hemos comparado el número de palabras<sup>142</sup> y el de marcadores de ambas partes mediante el test *chi* cuadrado, que permite conocer si las diferencias son estadísticamente significativas. Hemos considerado que  $p < 0.05$ , es decir, que la posibilidad de que la diferencia apreciada sea debida al azar es inferior a un 5 %, o, dicho de otro modo, que cuando la diferencia apreciada es inferior al 0.05, esta diferencia es estadísticamente significativa. Los resultados que hemos obtenido de la aplicación de este test quedan reflejados en la siguiente tabla:

---

<sup>140</sup> En nuestro estudio del asíndeton en el *Pro corona* de Demóstenes encontrábamos que se daba en algo más de un cuarto de los enunciados que constituían esta obra. El objetivo era sin duda acercarse al discurso oral para hacerlo más accesible a sus receptores, cf. E. Redondo Moyano, 2003, § 3.3.

<sup>141</sup> Cf. § 1.

<sup>142</sup> Para ello hemos obtenido el número de palabras del TLG (13.337) y lo hemos distribuido entre el número de páginas: en las primeras 58 (las que corresponden al manuscrito del *British Museum*) el número de palabras es 9.792, y en las 21 restantes (que se atribuyen a Nicolao a partir de fuentes diversas) de 3.545.

TABLA II

Partícula	Páginas 1-58	Páginas 59-79	Totales	Chi cuadrado
ἀλλά	13	4	17	0.77
γάρ	117	31	149	0.12
δέ	188	62	250	0.53
εἶτα	3	0	3	0.29
ἔτι	9	0	9	0.07
ἐπεὶ	1	0	1	0.54
ἦ	1	0	1	0.54
καί	35	9	44	0.35
μέν	17	6	23	0.95
μέντοι	0	1	1	0.09
οὖν <sup>143</sup>	33	8	41	0.30
πάλιν	1	0	1	0.54
τοίνυν	14	4	18	0.67
ὥστε	5	2	7	0.90
Asíndeton	79	31	110	0.70

Como se puede apreciar, la diferencia cuantitativa que se observa en las dos partes de la edición de Felten resulta ser no significativa estadísticamente, de manera que en este nivel cuantitativo se puede afirmar que el uso de los marcadores en las dos partes de la obra es homogéneo.

Sin embargo, desde el punto de vista cualitativo hay algunos usos que merecen destacarse. En el caso de γάρ hemos apuntado un empleo espúreo (§ 2.2.3) que se encuentra en la segunda parte de la obra.

La presencia de adverbios como εἶτα, ἔτι, πάλιν y de conjunciones subordinantes como ἐπεὶ como marcadores del discurso en primera posición de enunciados sólo se da en la primera parte de la obra.

La utilización de estructuras corresponsivas de gran utilidad para una disposición bien ordenada del discurso, del tipo μὲν γάρ-δέ y μὲν οὖν-δέ, sólo aparece en la primera parte de la obra.<sup>144</sup>

<sup>143</sup> Contamos también aquí οὐκοῦν y γοῦν que aparecen una sola vez, en la primera parte (3.6 y 41.3).

<sup>144</sup> Respectivamente en 8.18, 12.8, 23.14, 37.14, 43.14, 49.4 y 4.7, 12.9, 12.19, 14.17, 29.3, 36.20, 54.11, 54.15.

La única sección estructural que se inicia sin marcador se encuentra en la segunda parte de la obra (§ 2.14.4.4).

Todos estos datos confluyen en una misma dirección: en general, en la segunda parte de los Προγυμνάσματα se encuentra una estructuración de la materia menos cuidadosa, y una exposición más rápida y peor trabada entre sí. Hay que apuntar, no obstante, que en esta característica puede haber influido el hecho de que esta información esté tomada de fuentes diversas.

4. Puesto que el texto de Nicolao se encuentra dentro de la tradición de los προγυμνάσματα, se ha considerado interesante comparar el uso de las partículas que se da en él con el de los restantes manuales del mismo tema.

En torno a las relaciones entre ellos, G. A. Kennedy<sup>145</sup> considera que, aunque determinados indicios apuntan a que Nicolao conoció los Προγυμνάσματα atribuidos a Teón y a Hermógenes, en cambio no parece haber usado los de Aftonio, al menos no directamente. Por otro lado, existen similitudes entre la obra de Nicolao y el *Arte Retórica* atribuida al *Anónimo Segueriano*. Felten,<sup>146</sup> basándose a su vez en opiniones erróneas de Graeven, consideraba que esta obra era un epítome del manual de retórica de Cornuto y de ahí deducía que las mencionadas similitudes entre Nicolao y el *Anónimo Segueriano* derivaban del uso de ese manual. En cambio, en la reciente edición de Dilts y Kennedy<sup>147</sup> el *Anónimo Segueriano* es considerado un resumen de las doctrinas de Alejandro, Neocles y otros retóricos del siglo II; según Kennedy (2003, 130), Nicolao pudo haberse basado en esas mismas fuentes, en el *Anónimo Segueriano*, o en otras más tardías.

Ante esta compleja red de posibles influencias, hemos establecido una comparación entre el número de partículas que aparecen entre el texto de Nicolao y los siguientes: el de Teón (edición de Spengel), el de Hermógenes (edición de Rabe), el de Aftonio (edición de Rabe) y el *Anónimo Segueriano* (edición de Hammer). La comparación se efectúa sobre las partículas más frecuentes; y los datos los obtenemos del TLG,<sup>148</sup> donde se computan todas las apariciones de éstas, no sólo

<sup>145</sup> Kennedy, 2003, 130.

<sup>146</sup> Felten, 1913, XXXII-XXXIII.

<sup>147</sup> Dilts y Kennedy, 1997, X-XV.

<sup>148</sup> El número de palabras de la obra de Teón es de 19.034; de la de Hermógenes, 4.088; de la de Aftonio, 8.253 y del *Anónimo Segueriano* 9.200.

las que aparecen en los comienzos de los enunciados.<sup>149</sup> Las cifras que aportamos son el resultado de aplicar el test *chi* cuadrado, que nos permite, como arriba, saber si las diferencias son significativas, en cuyo caso las hemos marcado con negrita.

TABLA III

Partícula	Teón	Hermógenes	Aftonio	Anónimo Segueriano
ἀλλά	0.51	0.48	0.76	0.34
γάρ	0.52	0.96	0.11	0.46
δέ	0.19	1.27	0.15	2.38
καί	<b>0.001</b>	0.26	0.27	0.75
καίτοι	0.09	0.43	0.62	0.24
μέν	0.57	0.10	5.55	<b>0.004</b>
μέντοι	0.90	0.57	<b>0.01</b>	0.97
οὐκοῦν	0.51	<b>0.01</b>	<b>0.02</b>	0.40
οὖν	0.09	0.61	0.06	0.16
τοίνυν	<b>0.003</b>	0.32	0.97	0.29

Apreciamos en esta tabla que las diferencias significativas en el uso de las partículas no son muchas. En dos casos (Teón y Aftonio) se dan entre dos partículas; las más relevantes pueden ser las que se dan entre Teón y Nicolao, que son los más alejados en el tiempo, porque afectan a una de las partículas (καί) de aparición frecuente. También en la comparación entre Aftonio y Nicolao se observan dos diferencias significativas, pero en partículas de uso poco frecuente (μέντοι, οὐκοῦν). La diferencia entre Nicolao y Hermógenes o entre Nicolao y el Anónimo Segueriano sólo afecta a una partícula y es de las menos usadas (οὐκοῦν y μέν respectivamente). Tenemos que concluir, por tanto, que existe una notable homogeneidad en el uso de las partículas revisadas, a pesar de los siglos de diferencia que median entre las obras consideradas. El aticismo<sup>150</sup> dominante en

<sup>149</sup> Hemos omitido el resto de los marcadores que aparecían en Nicolao porque este recuento no permite distinguir su uso como tales de otros (adverbio, conjunción subordinante). Igualmente no aparece ἤ, porque no se puede distinguir entre su uso como disyuntiva y como introductora del segundo término de una comparación.

<sup>150</sup> Por aticismo se entiende la imitación consciente de la lengua que utilizaban los grandes autores áticos de la época clásica (siglos V y IV a. C.),

la época, así como el hecho de tratar la misma materia dentro de un mismo género, sin duda fueron factores que propiciaron esta homogeneidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bakker, E. J., «Boundaries, topics, and the structure of discourse. An investigation of the ancient Greek particle *dé*», *Studies in Language* 17-2, 1993, 275-311.
- Blomqvist, J., *Greek Particles in Hellenistic Prose*, Lund 1969.
- Cauquil, J. G. & Y. Guillaumin, *Vocabulaire du base du Grec*, Besançon 1985.
- Cooper, G. L. & K. W. Krüger, *Attic Greek prose syntax*, II, Ann Arbor 1998.
- Crespo, E., «Sintaxis de los elementos de relación en griego clásico», en *Actas del IX Congreso español de Estudios clásicos*, II, Madrid 1997, 2-42.
- Crespo, E., L. Conti, H. Maquieira, *Sintaxis del griego clásico*, Madrid 2003.
- Denniston, J. D., *The Greek Particles*, 2ª ed. Revisada por K. J. Dover, Oxford 1950 (impresión 2002).
- Felten, J. (ed.), *Nicolaus. Progymnasmata*, Lipsiae 1913.
- Hammer, C. (ed.), *Rhetores Graeci*, I, Leipzig 1894, 352-398 (para el *Ars rhetorica (olim sub nomine Cornuti)* atribuida al Anónimo Segueriano).
- Humbert, J. *Syntaxe Grecque*, Paris 1972 (3ª edición revisada y aumentada).
- Kennedy, G. A., *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Princeton 1983.
- Kennedy, G. A., *A New History of Classical Rhetoric*, Princeton 1994.
- Kennedy, G. A., *Progymnasmata, Greek Textbooks of Prose Composition and Rhetoric*, Atlanta 2003.

---

lo que supone, para los autores de la época imperial en general, y de los προγυμνάσματα en particular, escribir como se hacía quinientos años antes, en el caso de Teón y unos ochocientos en el caso de Nicolao. De hecho, si se comparan las partículas mencionadas con las que aparecen en el *corpus* de Cauquil-Guillaumin, que abarca los siglos V y IV a. C. y tiene como núcleo principal los oradores, no se observa tampoco entre ellos ninguna diferencia estadísticamente significativa.

- Kühner, R., B. Gerth, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, Zweiter Teil: Satzlehre. 2 vols. Hannover 1898-1904, reimp. 1976.
- A. López Eire, *Poéticas y Retóricas griegas*, Madrid 2002.
- Matsen, P. P., P. Rollinson, M. Sousa (eds.), *Readings from Classical Rhetoric*, Carbondale & Edwardsville 1990.
- Places, E. des, *Études sur quelques particules de liaison chez Platon*, Paris 1929.
- Rabe, H. (ed.), *Rhetores Graeci*, VI, Leipzig 1913, reimp. 1969 (Hermógenes).
- Rabe, H. (ed.), *Rhetores Graeci*, X, Leipzig 1926 (Aftonio).
- Redondo, J., «Notes sobre la sintaxi dels discursos a les Històries de Tucídides», *Studia Philologica Valentina* 6, 2002-2003, 111-131.
- Redondo Moyano, E., «Estudio de la parataxis asindética», comunicación presentada al Coloquio Internacional sobre la Sintaxis del griego antiguo, Madrid, 2003 (en prensa).
- Redondo Moyano, E., «Estudio de γάρ como marcador del discurso (Pro corona de Demóstenes)», *Minerva* 17, 2004, 11-30.
- Rijksbaron, A., *Temporal & Causal Conjunctions in Ancient Greek. With Special Reference to the Use of ἐπεὶ and ὡς in Herodotus*, Amsterdam 1976.
- Rijksbaron, A., *New Approaches to Greek Particles*, Amsterdam 1997.
- Ruijgh, C. J., *Autour de τε épique. Études sur la syntaxe grecque*, Amsterdam 1971.
- Sicking, C. M., «Griekse partikels: definitie en classificatie», *Lampas* 19, 1986, 125-141.
- Sicking, C. M. & J. M. van Ophuijsen, *Two Studies in Attic Particle Usage*, Leiden-New York-Köln 1993.
- Sicking, C. M., «Particles in Questions in Plato», en A. Rijksbaron, *New Approaches to Greek Particles*, Amsterdam 1997, 157-185.
- Spengel, L. (ed.), *Rhetores Graeci*, II y III, Leipzig 1854 y 1856 (Teón: Vol. II, 57-130; Nicolao: Vol. III, 447-498).
- Teón. Hermógenes. Aftonio, *Ejercicios de Retórica*, Introducción, traducción y notas de M. D. Reche Martínez, Madrid 1991.
- Wakker, G., «Emphasis and Affirmation. Some Aspects of μήν in Tragedy», en A. Rijksbaron, *New Approaches to Greek Particles*, Amsterdam 1997, 209-231.



REDONDO MOYANO, Elena, «La articulación textual en los Προγυμνάσματα de Nicolao de Mura», *SPhV* 7 (2004), pp. 1-71

#### RESUMEN

---

En este trabajo se estudia el uso de los marcadores del discurso y del asíndeton como medios de articulación textual entre los diversos enunciados que constituyen los Προγυμνάσματα de Nicolao. Este estudio permite observar si existen diferencias entre las dos partes que componen la edición de Felten y si el uso de partículas de Nicolao es diferente del que hacen los demás autores de Προγυμνάσματα.

**PALABRAS CLAVE:** Partículas, cohesión textual, retórica, prosa tardía.

#### ABSTRACT

---

This work analyzes the use of discourse markers and asyndeton as means of textual articulation between the diverse utterances that constitute Nicolaus' Προγυμνάσματα. Through this analysis we are able to see if there are differences between the two parts of Felten's edition and if Nicolaus' use of particles is different from that of other authors of Προγυμνάσματα.

**KEYWORDS:** Particles, textual coherence, rhetoric, late prose.